


ESTUDIO SOBRE

 MIEDO
AL ACOSO 
EN MUJERES
DIVERSAS EN
GUATEMALA



CENTRO
DE ESTUDIOS
FEMINISTAS

Autoría

Observatorio contra el acoso callejero Guatemala,
OCACGT

Proyecto

La EIS desde la Calle

Coordinadoras

Lidia Guerra
Pili Girón

Equipo de Investigación

Lidia Guerra
Virginia Jiménez-Tuy

Diseño e ilustración

Desirée Cordón



Estudio sobre

**MIEDO
AL ACOSO
EN MUJERES
DIVERSAS EN
GUATEMALA**



ÍNDICE

Resumen.....

Antecedentes.....

Planteamiento del problema.....

Abordaje metodológico.....

Consideraciones teóricas y conceptuales.....

 Acoso callejero.....

 Educación integral en sexualidad.....

 Geografía feminista.....

 El cuerpo-territorio.....

 Espacio y lugar.....

 Espacio público.....

Resultados.....

 Identidad y relaciones sociales de poder.....

 Lugares.....

 El acoso en relieves.....

 Ixmucané.....

 Susana.....

 Mercedes.....

 Estela.....

 Denise.....

 Carla.....

 Ana.....



Habitar desde el miedo al acoso.....

Miedo en el espacio público.....

Miedo en el transporte público.....

Negociación espacial del miedo al acoso.....

Clases = acoso.....

Otras negociaciones.....

En camino hacia el alivio.....

El acoso como control de la sexualidad.....

El cuerpo que resiste y enfrenta el acoso.....

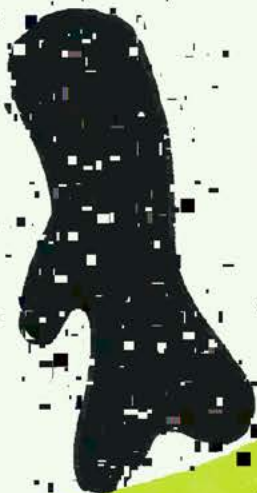
Prácticas de seguridad y resistencia.....

Reflexiones finales.....

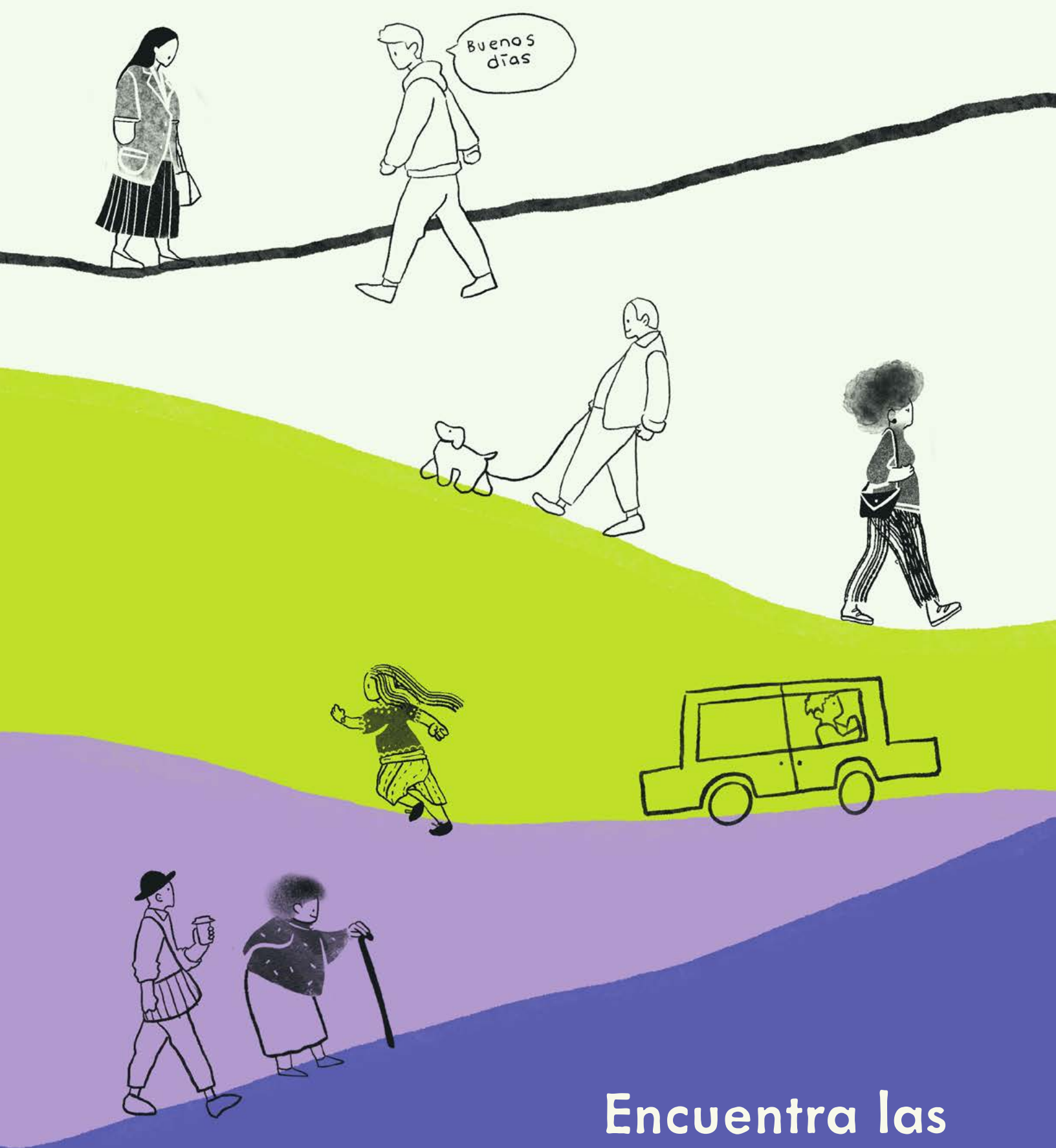
Referencias.....



me contaron
que tenés
novia.



Encuentra las
diferencias.



**Encuentra las
diferencias.**



RESUMEN

El acoso sexual debe analizarse como una práctica social, sistemática y multidimensional que experimentan de distinta forma las mujeres de acuerdo con su identidad, condiciones y contextos. La presente investigación surge desde la geografía feminista y la perspectiva interseccional feminista para estudiar cómo sucede el acoso, precisando las experiencias situadas de mujeres a quienes las atraviesa diversos indicadores de diferencia, tales como la edad, orientación sexual, discapacidad, entre otros. Para esto, hemos construido contra-mapeos con la herramienta geográfica denominada mapas de relieves.

Es a partir de la geografía feminista que nos interesa develar cómo se habitan y usan distintos espacios

tomando en cuenta el miedo a ser acosadas y poniendo especial énfasis en tres dimensiones: emocional, en relación con el miedo al acoso; geográfica, respecto al uso de distintos lugares por parte de las mujeres en su cotidianidad: espacios públicos, lugar de trabajo, lugar de estudios, transporte, hogar y cuerpo; y en la dimensión social, con las variables de su identidad: **edad, género, orientación sexual, racialización y discapacidad.**

Entre los principales hallazgos resaltamos el *continuum* espacial del acoso, ya que esta forma de violencia sexual rompe con las barreras geográficas y la categorización dicotómica de los espacios entre privados y públicos, pues el acoso se puede vivir en cualquier lugar y las

mujeres habitan los lugares desde el miedo a vivirlo. Por otro lado, es en el cuerpo de las mujeres que se concretan los efectos del acoso y desde donde se resiste a través de estrategias de negociación espacial del miedo para enfrentar la violencia. Los lugares han sido categorizados por las entrevistadas como de opresión, alivio, neutros y controvertidos, develando que los espacios son materiales, así como sociales, pues habitarlos desde el miedo o el bienestar depende también de las interacciones y relaciones que ahí se construyen.

Los hallazgos que aquí presentamos también nos abren nuevas posibilidades para futuras investigaciones que contribuyan con la visibilización de cómo sucede el acoso de acuerdo con las experiencias situadas de las mujeres diversas, así como también, la necesidad de visibilizar su agencia como sujetos de derechos que resisten.



ANTECEDENTES

El acoso callejero es una forma de violencia sexual normalizada y sistemática en el contexto guatemalteco que principalmente viven las mujeres desde su niñez y adolescencia. El acoso callejero son todas aquellas prácticas con connotación sexual que se dan en los espacios públicos, provienen de desconocidos y provocan malestar; algunas de sus expresiones son: piropos, miradas lascivas, silbidos, tocaciones, persecución, masturbación pública, arrinconamientos, entre otros (Observatorio contra el acoso callejero Chile, 2015).

En este contexto, el Observatorio contra el acoso callejero Guatemala, OCACGT, es una colectiva feminista de voluntarias que surge en el 2015 con el objetivo de visibilizar

el acoso callejero como violencia sexual y proponer mecanismos para enfrentarlo y erradicarlo a partir de las experiencias propias de las voluntarias. Por otro lado, sabemos que los mapeos construidos a partir de la denuncia social de esta forma de violencia son indispensables para evidenciar cómo sucede, quiénes lo ejecutan, a quiénes y cómo afecta; por lo que, desde el año 2017, el OCACGT ha desarrollado mapeos del acoso callejero con el fin de generar una fuente de datos y generación de conocimiento para incidir políticamente sobre esta problemática.

Como parte del trabajo del área de Investigación y de acuerdo con el plan estratégico de OCACGT, el 6 de septiembre de 2018 lanzamos una

plataforma Web que mapea los casos de acoso callejero denunciados y presenta estadísticas de los principales indicadores de acoso que suceden en espacios públicos, tales como, calles, avenidas, parques. Además, se registran datos sobre cómo sucede el acoso en el transporte público de la Ciudad de Guatemala y recientemente el 16 de abril de 2021, se integraron las estadísticas del estudio exploratorio de acoso sexual en la Universidad San Carlos de Guatemala, USAC, a la plataforma. Dicha institución educativa es la única universidad pública de Guatemala y la que cuenta con la mayor parte de la población estudiantil universitaria; por lo que, para OCACGT ha sido importante contar con información que revele cómo sucede el acoso sexual y qué efectos tiene en las estudiantes, quienes son las que en su mayoría lo viven. Además, se generó un mapa del campus central de la universidad para facilitar la visibilización de los casos de acoso reportados².

La creación de mapas para identificar cada caso de acoso denunciado ha permitido señalar y localizar la violencia que se vive en los espacios

públicos en la Ciudad de Guatemala; es una manera de sacar nuestras voces en contra de esta violencia sexual. Los dos mapas, acoso callejero en el país y acoso callejero en USAC, sirven como evidencia estratégica, que, junto con el resto de los datos estadísticos, contribuyen a posicionar el acoso callejero como una problemática importante que enfrentar y resolver ante entidades gubernamentales, organizaciones no gubernamentales, organizaciones civiles, colectivas feministas y medios de comunicación. Cabe mencionar que después de siete años de trabajo en OCACGT, la plataforma de mapeos se ha convertido en el mayor referente de información y estadísticas respecto al acoso callejero en Guatemala.

1 Ver mapeo.ocacgt.org

2 Desde la fundación de OCACGT, las tecnologías de información y comunicación han sido herramientas esenciales para llevar a cabo nuestro trabajo y en cuanto a los mapeos no es la excepción. Nuestros mapas y estadísticas están desarrolladas usando el lenguaje de programación R, el cual nos permite publicar en formato Web la geolocalización de los casos de acoso, además de generar otras gráficas para visibilizar las denuncias.

Los dos mapeos son alimentados a través de formularios en línea que permiten la denuncia social permanente del acoso, constituyen uno de los pocos mecanismos de denuncia de cara a que el acoso callejero en Guatemala no está tipificado como delito. De esta cuenta, las estadísticas y mapas son un recurso no solo para evidenciar cómo sucede el acoso en el país y la universidad pública, sino que también son fuente de información para medios de comunicación, centros de investigación y organizaciones sociales; además, son un recurso estratégico para exigir leyes, políticas públicas y otras instrumentos que sirvan para prevenir y erradicar el acoso en los espacios públicos y contribuir a garantizar que las mujeres vivan libres de violencia. Desde la perspectiva de la geografía feminista, los mapas son una herramienta de comunicación (Lan & Rocha, 2020) que contribuyen a darle vida al lema del OCACGT, “sacar la voz” en contra del acoso callejero, pues posicionan nuestras voces y experiencias para evidenciar cómo

vivimos el acoso callejero y los efectos que nos causa esta forma de violencia sexual normalizada en la sociedad guatemalteca³.

La visibilización del acoso callejero evidencia la experiencia y conocimientos del OCACGT, en específico sobre las geografías feministas, lo cual permite identificar nuevas posibilidades de investigación relacionadas al acoso callejero en Guatemala a través de los contra-mapeos como otra herramienta para sacar la voz de diversas mujeres. Por ello, se considera que los contra-mapeos permiten estudiar desde una perspectiva feminista interseccional cómo sucede el acoso callejero, precisando las experiencias de mujeres a quienes las atraviesan diversos indicadores de diferencia, tales como la edad, orientación sexual, discapacidad, entre otros.

³ Desde nuestros inicios hemos trabajado con dos lemas, uno es “sacar la voz” que se refiere a la canción de Ana Tijoux, este lema nos motiva a romper el silencio que ha normalizado el acoso callejero. Nuestro otro lema es “las calles también son nuestras”, reivindicamos el derecho que tenemos a usar las calles y otros espacios públicos como parte del derecho a vivir libres de violencia, así como también el derecho a usar los espacios en todas las dimensiones de nuestras vidas incluyendo el goce y el disfrute.



PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los estudios realizados por OCACGT⁴ han evidenciado que la mayoría de las personas que viven acoso callejero en el contexto guatemalteco son mujeres y lo viven principalmente en calles y avenidas, la universidad o al usar el transporte público en su día a día. De ese modo, se ha identificado que el acoso callejero es parte del continuum de las diversas violencias contra las mujeres. Según el OCACGT (2020) el 96% de los casos de acoso callejero son reportados por mujeres, de las cuales el 58% tiene entre 21 y 30 años. Es importante mencionar que los piropos son de las manifestaciones de acoso callejero más reportadas con un 48.5%.

De igual forma, los mapeos de OCACGT (2023) señalan que las mujeres entre 21 y 30 años son las que más enfrentan el acoso

callejero en el transporte público con un 65%, asimismo, indica que las manifestaciones y tipos de acoso más reportadas son las miradas morbosas al cuerpo con un 73%, el recargarse con el cuerpo con intenciones de carácter sexual con un 68% y los piropos obscenos u ofensivos de carácter sexual con un 61%. Es importante mencionar que los datos registrados en el Mapeo de la USAC también indican que el 89% de los casos son denunciados por mujeres, siendo un 70.8% de estos reportados por mujeres entre 21 y 30 años.

⁴ Ver Estudio de percepción sobre acoso sexual callejero en estudiantes de primero básico (Observatorio contra el acoso callejero Guatemala, 2019).

Por otro lado, la experiencia en la pandemia⁵ ha mostrado que aún en confinamiento el acoso lo siguen viviendo las mujeres, develando que el acoso sexual no se divide entre lo público, lo doméstico y lo privado, sino es un *continuum* espacial que, a través de diferentes expresiones y relaciones de poder de acuerdo con los lugares, se concreta en los cuerpos de las mujeres.

Tomando en cuenta lo anterior, es evidente la necesidad de continuar profundizando y generando información relacionada al acoso callejero y a otras formas de acoso tomando en cuenta su *continuum* espacial. Las estadísticas y los mapeos creados hasta ahora por el OCACGT enfrentan retos para evidenciar las experiencias de acoso de acuerdo con las características e identidades de las mujeres desde indicadores de diferencia como la orientación sexual, discapacidad, entre otros. Además, en respuesta al contexto actual es relevante dar cuenta de

las experiencias y las dinámicas presentadas durante el contexto de pandemia que han develado el *continuum* espacial del acoso a través de su extensión a los espacios virtuales.

Por tal razón, surge el interés de construir contra-mapeos sobre las prácticas de acoso callejero ejercidas en contra de mujeres diversas en Guatemala, con el fin de describir y analizar la influencia de distintos indicadores como la orientación sexual, edad, etnia y condición de discapacidad en las experiencias y manifestaciones de acoso, considerando que éstos representan relaciones desiguales de poder sumadas al sexo de la persona que vive el acoso (mujeres) y quien lo perpetra (hombres).

A partir de esta sospecha⁶ es necesario responder a la siguiente pregunta de investigación:

¿cómo experimentan y enfrentan el acoso en distintos lugares las mujeres diversas en el contexto guatemalteco?

⁵ Ver El fantasma del acoso callejero durante la pandemia (Observatorio contra el acoso callejero Guatemala, 2020).

⁶ La sospecha como herramienta metodológica feminista.



Para acercarnos a las experiencias situadas sobre acoso de mujeres diversas que habitan en ciudades de Guatemala usamos un enfoque metodológico cualitativo exploratorio desde la geografía feminista que incluyó entrevistas individuales para crear mapas de relieves y entrevistas grupales para discutir algunos hallazgos evidenciados en dichos mapas.

De acuerdo con María Rodó-de-Zárate (2013), los mapas de relieves de la experiencia son una herramienta geográfica que permiten, desde una perspectiva interseccional, mostrar cómo se construyen las desigualdades desde tres dimensiones: social (relaciones desiguales de poder), psicológica (experiencias vividas) y geográfica

(los lugares), “hacen posible el trabajo empírico sobre la interseccionalidad tomando la dimensión espacial como parte central del análisis” (Rodó-de-Zárate, 2013, p. 1). Estos mapas al ser una representación constituyen una metodología visual que permiten evidenciar la importancia del análisis desde una perspectiva de la interseccionalidad para estudiar las experiencias en los lugares (Rodó-de-Zárate, 2013).

El nombre “Mapas de relieves de la experiencia” proviene de la palabra en inglés *relief* que traducido al español significa alivio, pero también relieve (Rodó-de-Zárate, 2013). De manera que, los mapas de relieves de la experiencia contribuyen a dar importancia a las experiencias de las

mujeres y, además, [...] son una forma visual de mostrar las experiencias interseccionales en los espacios, yendo desde los espacios de opresión, que serían las colinas, las curvas que se acentúan, hasta los lugares de alivio o relief, que serían los valles, los lugares donde no se experimentan discriminaciones o malestares (Rodó-de-Zárate, 2013, p. 3).

Los mapas son imágenes que permiten mostrar de forma clara datos empíricos y en el caso de los mapas de relieves se mapifican las experiencias interseccionales de las personas con base a ciertas categorías de análisis (Rodó-de-Zárate, 2013), por ejemplo: género, sexualidad, raza, clase, edad. Es importante recalcar que cada mapa de relieve va acompañado de una narrativa que explicará de mejor forma la experiencia situada para que tenga valor analítico y científico (Rodó-de-Zárate, 2013).

En este estudio nos interesó analizar los lugares más allá de los espacios públicos para evidenciar el continuum de violencia que existe entre lo que se considera espacio público y espacio privado (Falú, 2009), ya que en ambos espacios se puede ver cómo interactúan recíprocamente desde una perspectiva de poder y exclusión (Soto Villagrán, 2023). Por otro lado, el estudio que realizamos en 2019 (Observatorio contra el acoso callejero Guatemala, 2019) ya evidenciaba resultados sobre el acoso como un continuum espacial que rompe las barreras entre lo privado y lo público.

Por otro lado, desde una perspectiva feminista el miedo a sufrir acoso contempla las emociones y el cuerpo, se puede analizar partiendo del género como relación social de poder que permite visibilizar que las experiencias situadas de las mujeres son diferentes a las de los hombres. Además, quisimos complejizar ese análisis al integrar otras variables de la identidad como

la edad, racialización, orientación sexual y discapacidad para encontrar diferencias en las experiencias de las mujeres e identificar si existen puntos de encuentro ya sea en las emociones, lo que viven sus cuerpos y las formas en cómo enfrentan el acoso.

De esta cuenta, a partir de la geografía feminista es que nos interesa develar cómo se habitan y usan distintos espacios tomando en cuenta el miedo a ser acosadas y poniendo especial énfasis en tres dimensiones: emocional en relación con el miedo al acoso, geográfica respecto a analizar distintos lugares que usan las mujeres en su cotidianidad: espacios públicos, lugar de trabajo, lugar de estudios, transporte, hogar y cuerpo; y en la dimensión social con las variables de su identidad: edad, género, orientación sexual, racialización y discapacidad. Cartografiar las experiencias de las participantes nos permitió identificar los lugares analizados de acuerdo con las categorías propuestas por María Rodó-de-Zárate (2013):



Lugares de opresión: en donde las experiencias son de inseguridad y otras emociones negativas.



Lugares de intersecciones controvertidas: lugares en donde las experiencias son de alivio relacionadas a cierta opresión (indicador social de diferencia) pero de malestar en otro indicador. Por ejemplo: alivio respecto a la edad, pero malestar respecto a la orientación sexual cuando se usa el transporte público.



Lugares neutros: aquellos en los que no hay relieves en ningún indicador; es decir, no hay molestias.



Lugares de alivio: lugares en donde las experiencias están relacionadas a emociones positivas.

Se realizaron siete entrevistas individuales en línea con mujeres de diversas identidades, las cuales fueron grabadas y transcritas utilizando seudónimos para garantizar el anonimato de las mujeres participantes.

Posteriormente, se realizaron entrevistas grupales con cuatro de las entrevistadas; en una primera ronda solo participó una entrevistada y en una segunda participaron tres mujeres.

Durante las entrevistas grupales, se socializaron los mapas de relieves y los principales resultados con el fin de conocer las impresiones y comentarios de las participantes sobre éstos.

Para ello, se realizó una presentación de resultados y posteriormente se utilizó una guía de preguntas orientadas a profundizar en la percepción del cuerpo como lugar de opresión, la relación entre el miedo y la construcción de lugares de alivio y bienestar, las prácticas de seguridad y resistencia, entre otros.





CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y CONCEPTUALES

Acoso callejero

Según el Observatorio contra el Acoso Callejero Chile (2015), se define acoso callejero como las prácticas de connotación sexual ejercidas por una persona desconocida, en espacios públicos como la calle, el transporte o espacios semi públicos (mall, universidad, plazas, etc.); que suelen generar malestar en la víctima. Estas acciones son unidireccionales, es decir, no son consentidas por la víctima y quien acosa no tiene interés en entablar una comunicación real con la persona agredida.

Gaytán (2009) plantea que el concepto de acoso callejero incorpora tres condiciones: a) que el medio en estas situaciones esté constituido por un lugar

o transporte público; b) que no exista una relación o conocimiento previo entre acosadores y acosadas, es decir, que ocurra en anonimato; c) que no esté mediado por jerarquías institucionales.

De ese modo, el acoso callejero se caracteriza por ser un tipo de violencia con contenido sexual que invade la privacidad e intimidad en espacios públicos, en donde no existe una relación entre los participantes y se producen efectos como el malestar, enojo y frustración; además, el acoso callejero se define por su carácter unidireccional.

Asimismo, se debe considerar que el acoso callejero comprende un conjunto de prácticas que abarcan: lo verbal y lo no verbal; los piropos, los silbidos,

besos, bocinazos y jadeos, los gestos obscenos, los comentarios sexuales directos o indirectos al cuerpo, las miradas lascivas. Lo físico, las metidas de mano (tocaciones), los registros visuales, las fotografías y/o grabaciones del cuerpo; los considerados actos graves (Observatorio contra el acoso callejero Chile, 2015; Solís Bastos, 2018), la persecución y arrinconamiento, la masturbación con o sin eyaculación, el exhibicionismo, entre otras.

Es importante mencionar que, en un contexto simbólico y cultural de dominación como el sistema patriarcal y machista, se identifica que el acoso callejero está relacionado a la sexualización del cuerpo de las mujeres como un objeto de placer, público; de ahí el carácter sistemático y estructural de este tipo de violencia. Para el caso guatemalteco OCACGT ha incorporado en la definición y caracterización del acoso callejero aspectos que permiten retomar las dimensiones sensoriales

y cognitivas de este. En particular, el carácter sistemático (recurrencia) con la que estas prácticas operan en la vida cotidiana de las víctimas, lo cual permite comprender la afectación que sufren en el goce y disfrute del cuerpo y su libertad sexual.

De igual forma, hacemos especial énfasis en el carácter multidimensional y de expresión simultánea del acoso que condiciona lo sentido y lo conocido. De ahí que la violencia en los espacios públicos (calles, transporte y otros) tenga sus propias particularidades y características, ya que puede ocurrir varias veces al día, en múltiples expresiones (tipos de acoso, ya sea oral y/o físico), con distintas personas acosadoras y durante (todos) los espacios que se transiten en un día.

Educación integral en sexualidad

La educación integral en sexualidad, EIS, es un proceso que se basa en un currículo para enseñar y aprender

acerca de los aspectos cognitivos, emocionales, físicos y sociales de la sexualidad. El objetivo de la EIS es preparar a los niños, niñas y adolescentes con conocimientos, habilidades, actitudes y valores para su bienestar y dignidad; desarrollar relaciones sociales y sexuales respetuosas; considerar cómo sus elecciones afectan su propio bienestar y el de las demás personas; y entender cuáles son sus derechos a lo largo de la vida y asegurarse de protegerlos (UNESCO, 2018).

La EIS es fundamental para la prevención del acoso callejero debido a que el fomento y desarrollo de relaciones sociales y sexuales basadas en el respeto contribuyen a erradicar este tipo de violencia, así como otras percepciones y concepciones sobre el cuerpo, las interacciones y el otro/a. Además, la EIS brinda herramientas para identificar situaciones de acoso y violencia, por lo que, la ausencia de este tipo de formación tiene

implicaciones en la invisibilización y naturalización del acoso.

Según Moreno & Motta (2019), la cultura patriarcal que como sistema dominante en la sociedad genera vacíos en la educación y más aún, en la educación sexual, instaurando formas de actuar desde un espacio social y geográfico determinado donde se da el fenómeno del acoso. De ahí que, esta investigación busca relacionar la existencia y falta de educación integral en sexualidad como factores que influyen en la prevalencia y/o erradicación del acoso callejero.

Geografía feminista

Las metodologías feministas, en tanto que no son androcéntricas ni sexistas, tratan de dar visibilidad a lo que la sociedad ha silenciado. Las geografías feministas proponen ideas creativas, ingeniosas y liberadoras para crear cartografías críticas que visibilicen las experiencias de las mujeres a través

de procesos colectivos que, desde una mirada interseccional de las violencias, ubican las voces de las mujeres en diversas escalas espaciales⁷, desde la global hasta la corporal (González Hernández et al., 2018).

La cartografía reúne, crea y analiza datos de la Tierra para representarlos geográficamente, muestra determinada visión del mundo, visibiliza e invisibiliza de acuerdo con los intereses de quien la realiza; detrás de cada representación cartográfica existe un discurso y una postura ideológica tanto de quien la crea como de quien la observa (González Hernández et al., 2018). En este sentido, se sabe que los mapas creados para evidenciar diversas violencias que sufren las mujeres pueden tener el propósito de convertirse en datos y estadísticas de Estado para incidir en la creación de políticas y leyes para la prevención y erradicación de las violencias (Lan & Rocha, 2020); sin embargo, muchas veces estos datos oficiales singuen

invisibilizando las experiencias de las mujeres que han vivido violencia, se limitan a mostrar números, datos y no voces o experiencias situadas.

De acuerdo con lo que propone la colectiva Geobrujas⁸ (González Hernández et al., 2018) aplicado a nuestro interés por enfrentar, visibilizar y prevenir el acoso callejero, los procesos participativos de cartografías feministas permiten que ubiquemos en mapas nuestras propias experiencias de acoso a diversas escalas, como la de los espacios públicos: calles, avenidas, plazas, universidad así como a escala de nuestro propio cuerpo, considerado como ensamblaje de subjetividad (Marchese, 2020) esto daría como resultado afirmar que el acoso lo vivimos en las calles, avenidas, parques, universidad y en nuestro cuerpo. Por otro lado, aportarían a recuperar los conocimientos sobre el contexto de la sociedad guatemalteca en el que actualmente ocurre el acoso callejero como una forma de

⁷ La escala espacial es el criterio para distinguir entre tipos de lugares, define límites y delimita identidades, es un mecanismo de organización en la geografía (McDowell, 2000).

⁸ Geobrujas es una colectiva de mujeres geógrafas que busca construir geografías incluyentes, descoloniales y críticas al poder hegemónico y patriarcal, “situadas entre la teoría y la práctica, el arte y la ciencia, partiendo desde la autogestión y la autonomía de los territorios/cuerpos” (González Hernández et al., 2018, p. 43).

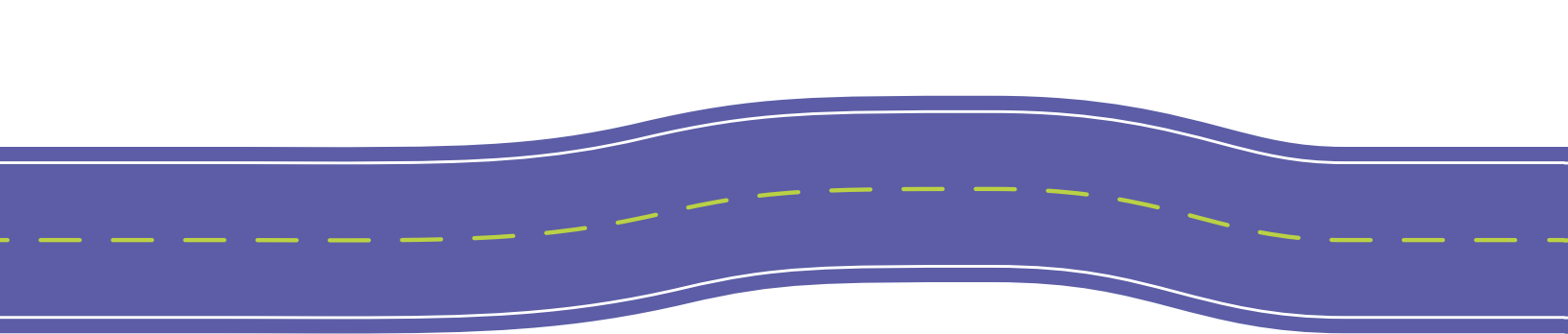
violencia sexual, principalmente en contra de las mujeres, así como, de otras personas interseccionadas por la diversidad sexual. Este ejercicio cartográfico evidenciará las dinámicas socioespaciales-emocionales que perciben quienes viven el acoso a partir de sus propias subjetividades y experiencias encarnadas. Sumado a esto, los procesos colectivos de geografía feminista nos facilitan discutir desde lo comunitario el acoso callejero como una problemática importante de enfrentar y que, a través de la creatividad, el arte, el diálogo y la escucha darán origen a mapeos “otros”, que evidencien la diversidad de voces de mujeres que sufren el acoso callejero.

Los mapeos “otros” son los contra-mapeos que proponen las geógrafas feministas, los cuales son mapas participativos, colectivos, creados por las protagonistas de las situaciones vividas; permiten que las mujeres ubiquen en los mapas las violencias

que han experimentado en los espacios públicos (Lan & Rocha, 2020; Marchese, 2020). Estos mapas pueden construirse a partir de diversas escalas, como podrían ser los espacios públicos y el cuerpo. Los contra-mapeos del cuerpo son herramientas gráficas y discursivas que permiten revelar los ensamblajes de poder que configuran nuestros cuerpos, nuestras experiencias personales de las violencias sexuales sistémicas (Marchese, 2020), “ofrece[n] la posibilidad de reconstruir un lugar de enunciación nuestro, propio, dibujado y realizado desde nuestra experiencia personal” (Marchese, 2020, p. 294).

El cuerpo-territorio

Desde la geografía feminista, el cuerpo es espacio que se puede mapear, está construido por las experiencias y la cultura (González Hernández et al., 2018), es “el ensamblaje de nuestra subjetividad encarnada, nuestro primer territorio, desde el cual empujamos

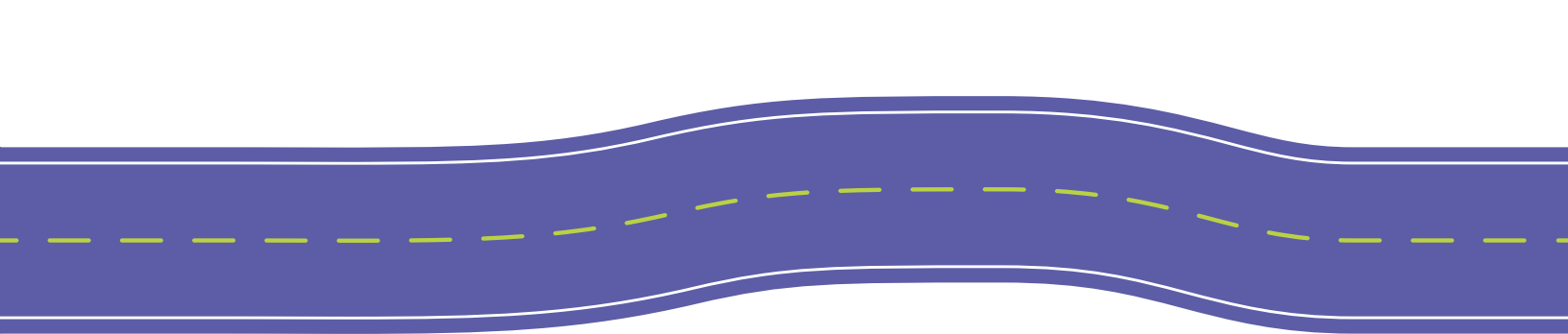


nuestros procesos de liberación” (Marchese, 2020, p. 282). El cuerpo como lugar es la primera escala geográfica, espacio donde se localiza el individuo y sus límites, es donde se vive y experimenta las emociones (Soto Villagrán & Aguilar, 2013).

En América Latina, el cuerpo como categoría de análisis, como territorio, ha sido posicionado por mujeres de feminismos comunitarios; tal es el caso de la feminista guatemalteca xinka Lorena Cabnal para quien el cuerpo es reivindicado como primer territorio a recuperar y defender, del cuerpo emerge la autoconciencia que da cuenta de nuestras propias historias y de las manifestaciones de las opresiones del patriarcado (Cabnal, 2010). Recuperar el cuerpo es una lucha cotidiana e indispensable que promueve la vida en dignidad y reconoce “su resistencia histórica y su dimensionalidad de potencia transgresora, transformadora, y creadora” (Cabnal, 2010, p. 22).

El cuerpo como histórico, es territorio político que ha sido construido a partir de ideologías, discursos, explotaciones, opresiones; es territorio con memoria y conocimientos propios y ancestrales (Gómez Grijalva, 2012). Así, la apuesta es considerar al cuerpo como nuestro primer territorio a defender, como lugar y primera escala geográfica (McDowell, 2000; Rich en Soto Villagrán & Aguilar, 2013), donde se encarnan las experiencias y las violencias, tales como el acoso callejero; así como también, desde donde se generan conocimientos y resistencias.

Un elemento importante en relación con el cuerpo y las emociones por las experiencias vividas es la categoría de análisis “memoria sensorial” que explica Olga Sabido, [...] la memoria sensorial nos plantea cómo el cuerpo es también un archivo, pues es materialidad [...] permiten investigar no las experiencias sensoriales en sí mismas, sino los significados que se les atribuyen a



partir de cómo son narradas mediante un relato que nos remite espacio-temporalmente al pasado, pero que adquiere significado en el presente. [...] adquiere materialidad en las narraciones que evocan sensaciones, emociones y sentimientos que, de alguna manera, afectaron al cuerpo y que se asocian a ciertos lugares, artefactos y personas (Sabido Ramos, 2019, p. 216).

La memoria sensorial en esta investigación nos permite indagar cómo el cuerpo cuenta las experiencias en distintos lugares a través del miedo al acoso.

Espacio y lugar

La geografía tradicional concibe un lugar como el conjunto de coordenadas situadas en un mapa que fijan un territorio. Desde la geografía feminista se define el lugar como las prácticas socioespaciales, relaciones sociales de poder y de exclusión (McDowell, 2000);

es decir, el lugar está articulado con la diferencia y pertenencia de los sujetos (Soto Villagrán, 2012). Los espacios surgen de las relaciones de poder que establecen normas, las cuales a su vez definen límites sociales y espaciales, determinan quién queda excluido del lugar, quién puede usarlo y cómo (McDowell, 2000).

Los lugares configuran el comportamiento y actitudes de las personas, es donde se normaliza, legitima y moraliza el comportamiento. En los lugares existen conflictos de poder y son experimentados de maneras desiguales reproduciendo normas, pero también transgresiones e innovaciones (Soto Villagrán, 2012). Se sabe que las personas que habitan un mismo lugar pueden establecer y cambiar los límites de dicho lugar (Okeley en McDowell, 2000), este es un aspecto esencial cuando hablamos de enfrentar las violencias contra las mujeres y la forma en que ellas ejercen agencia.

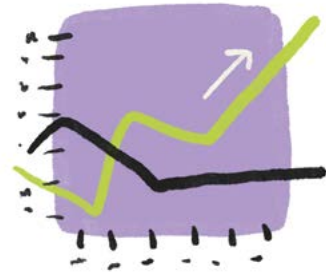
Espacio público

Entendemos espacio público como, lugar de la interacción social y de construcción de identidades colectivas. Es el producto de interrelaciones sociales que alimentan el proceso de producción y reproducción de ese espacio, a través de prácticas sociales de dominio y resistencia de las y los actores sociales. Es tanto el lugar geográfico de la acción (contenedor) como la posibilidad de formar parte de esa acción. De allí que sus dimensiones no sean sólo físicas, sino también sociales y simbólicas [...] El espacio, entonces, no es fijo y estable. Se construye y, por lo tanto, es dinámico y cambiante (Vargas, 2007, pp. 17, 18).

Son espacios que se construyen a partir de las relaciones de poder, así como, de nuestras emociones y experiencias corporales (Soto Villagrán & Aguilar, 2013).



RESULTADOS



Identidad y relaciones sociales de poder

Los mapas de relieves nos permiten visualizar las experiencias situadas de las mujeres en relación con el miedo al acoso, estudiado desde una perspectiva de análisis interseccional en la que tomamos en cuenta diferentes relaciones sociales de poder que conforman la identidad de las mujeres. Nos interesa estudiar el acoso que viven mujeres diversas guatemaltecas para encontrar lugares comunes en los que se habita desde el miedo y lugares en los que se sienten seguras; además, reconocemos la agencia de las mujeres en las estrategias que encuentran y crean para enfrentar el acoso. De manera que hemos nombrado variables de la identidad a lo que resulta de

ciertas relaciones sociales de poder (Falquet, 2022)⁹. En este estudio las variables que hemos analizado son la edad, el género, la orientación sexual, la racialización y la discapacidad.

Por consiguiente, los mapas de relieves nos facilitan visualizar las experiencias de acuerdo con cada variable de la identidad por lo que en cada lugar analizado es fácil identificar si las mujeres sienten mucho miedo al acoso por todas las variables de su identidad o por algunas de estas variables. Por ejemplo, contar con plenas capacidades y ser heterosexual, les dan más seguridad; pero al mismo tiempo quizás la edad y el género hacen que de igual forma tengan miedo en ese mismo lugar.

⁹ Las relaciones sociales son de poder, configuran lo social en torno a ciertos ejes, como el uso de los espacios. Estas relaciones son estructurales, macrosociales, entre grupos, sistémicas y abstractas. De manera que nociones como el género, raza y clase son producto de estas relaciones sociales (Falquet, 2022).



Para ampliar nuestro análisis desde esta perspectiva interseccional, hemos entrevistado a siete mujeres con las siguientes características¹⁰:

1. Ana, mujer heterosexual de 34 años, mestiza con plenas capacidades¹¹.
2. Ixmucané, mujer pansexual de 19 años, maya, que vive con astigmatismo y miopía.
3. Susana, mujer trans heterosexual de 37 años, mestiza con plenas capacidades.
4. Mercedes, mujer demisexual de 20 años, mestiza con plenas capacidades.
5. Estela, mujer heterosexual de 31 años, mestiza con plenas capacidades.
6. Denise, mujer bisexual de 27 años, mestiza con plenas capacidades.
7. Carla, mujer lesbiana de 36 años, mestiza con plenas capacidades.



10. Los nombres de las mujeres fueron modificados con la finalidad de preservar su anonimato.

11. Es decir, sin discapacidad.



Hemos analizado sus experiencias situadas de acuerdo con los hechos de acoso vividos; así como también, la percepción de miedo, inseguridad y la posibilidad de vivir acoso en el futuro en diversos lugares los cuales están atravesados por todas las variables de su identidad.

Lugares

Desde la sospecha de que las mujeres aún en confinamiento a causa de la pandemia por COVID-19 seguían viviendo acoso en diversos lugares es que hemos ampliado nuestro análisis, ya no solo estudiamos los espacios públicos sino también, los llamados privados y domésticos para evidenciar el continuum espacial del acoso, que traspasa las barreras geográficas de dichos lugares a través del miedo a ser acosadas.

Las experiencias situadas de acoso resultan del imaginario social sobre cómo son las relaciones entre hombres

y mujeres, las cuales resultan en su mayoría como relaciones desiguales de poder por lo que las mujeres sufren diversas violencias; entre ellas el acoso, lo que a su vez provoca que habiten y usen los lugares desde el miedo, incluyendo su propio cuerpo. En esta ocasión los lugares que hemos analizado han sido la casa, los espacios públicos, el lugar de trabajo y de estudios, el transporte y el cuerpo.

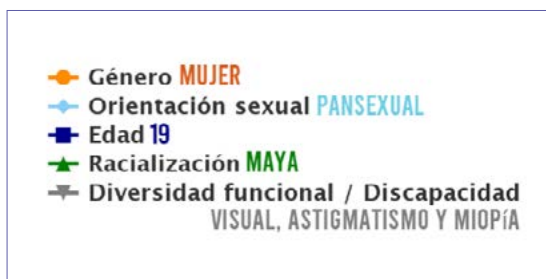
El acoso en relieves

El miedo a ser acosadas atraviesa todas las variables de identidad de las mujeres entrevistadas (género, edad, orientación sexual, racialización y discapacidad), lo que afecta directamente la forma en que habitan los lugares, así como también, las estrategias de negociación espacial, es decir la capacidad de gestionar los malestares sentidos en cada lugar debido a una o más de las variables de identidad (Rodó-de-Zárate, 2019). Los mapas como herramienta

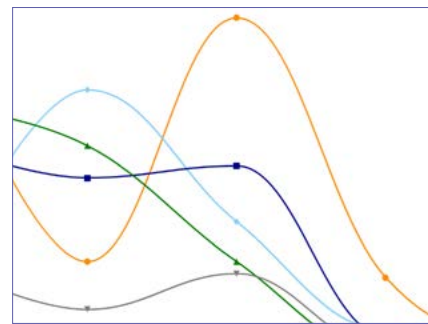
de la geografía feminista también nos han permitido categorizar los lugares analizados como de opresión, controvertidos, neutros y de alivio; para comprender mejor cómo se habitan y se significan.

A continuación, a manera de casos relatamos las experiencias de las siete mujeres entrevistadas. Cada relato va acompañado de los **mapas de relieves**, los cuales pueden leerse de la siguiente manera:

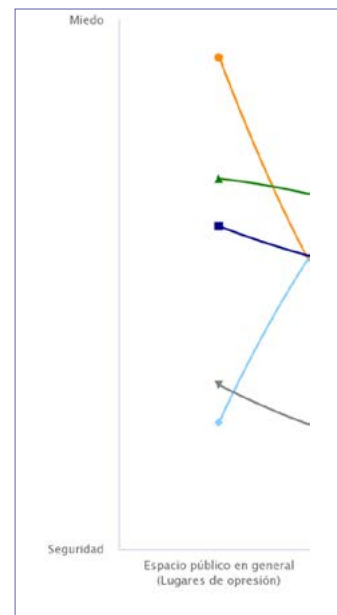
- Del lado derecho superior hemos especificado las variables de la identidad las cuales están identificadas con diferentes colores.



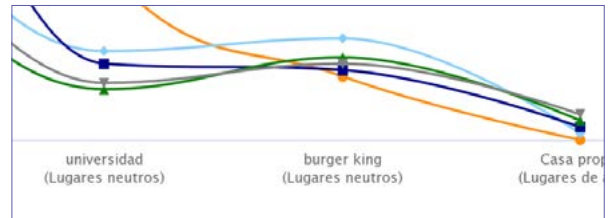
- Seguido, podemos buscar estos colores en el mapa a través de las líneas curvas que generan relieves y valles.



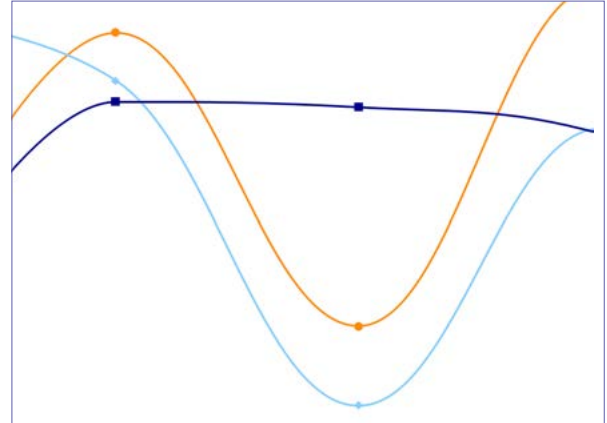
- Del lado izquierdo del mapa vemos el eje vertical en el que hemos posicionado arriba el miedo al acoso y abajo, la seguridad.



- El eje horizontal representa los diversos lugares analizados. Por cada lugar veremos un punto que mientras más cercano está a sentir mucho miedo al acoso se representa con un relieve, y mientras más seguridad sientan en ese lugar, se representa como un valle.



- De manera que las líneas continuas ilustran la experiencia de miedo en cada lugar de acuerdo con cada variable de la identidad.



IXMUCANÉ

Ixmucané es una mujer joven de 19 años, pansexual, maya. Vive con astigmatismo y miopía lo que considera una discapacidad visual. Actualmente estudia y trabaja, además es voluntaria de la colectiva RISE¹². Vive con su mamá, hermana y un tío. Primordialmente contrata transporte privado (taxis, Uber) para trasladarse a la universidad, trabajo y otros lugares a los cuales suele ir acompañada si se trata de distancias largas. Su trabajo actual es el primero, ha sido contratada en un restaurante de una cadena internacional de comida rápida.

Sus experiencias sobre acoso en diversos lugares se plasman en el Mapa de relieves 1: Ixmucané. Ella ha categorizado el espacio público como un lugar de opresión, es decir,

un lugar en el que siente un malestar importante (Rodó-de-Zárate, 2013). Al ubicar este lugar en el mapa de relieves se visualiza que ser mujer es lo que le causa más miedo a sufrir acoso cuando usa las calles; seguido de esto, ser joven y maya son razones por las que siente miedo al acoso. Ser pansexual y vivir con astigmatismo y miopía le causan más seguridad en el espacio público.

El transporte, que en este caso se refiere a taxis y Uber, es un lugar controvertido para Ixmucané, es decir que siente malestar por algunas variables de su identidad y por otras bienestar (Rodó-de-Zárate, 2013). A Ixmucané le causa miedo vivir acoso cuando va en taxi o Uber debido a su orientación sexual, en menor medida por ser joven y maya, esto se debe a que encuentra que en la

¹² La Red interuniversitaria seguras y educadas, RISE, es una plataforma de cooperación interuniversitaria contra la violencia y el acoso sexual.

sociedad guatemalteca estas relaciones de poder conllevan discriminación y violencia. Ser mujer y vivir con miopía y astigmatismo le causan más seguridad cuando usa estos servicios privados de transporte, esto es en parte a que tiene la posibilidad de solicitar el servicio de conductoras, de ir acompañada, de notificar a su familia hacia dónde va y de usar las herramientas de seguridad que se han incorporado en las aplicaciones de transporte para prevenir la violencia contra las mujeres.

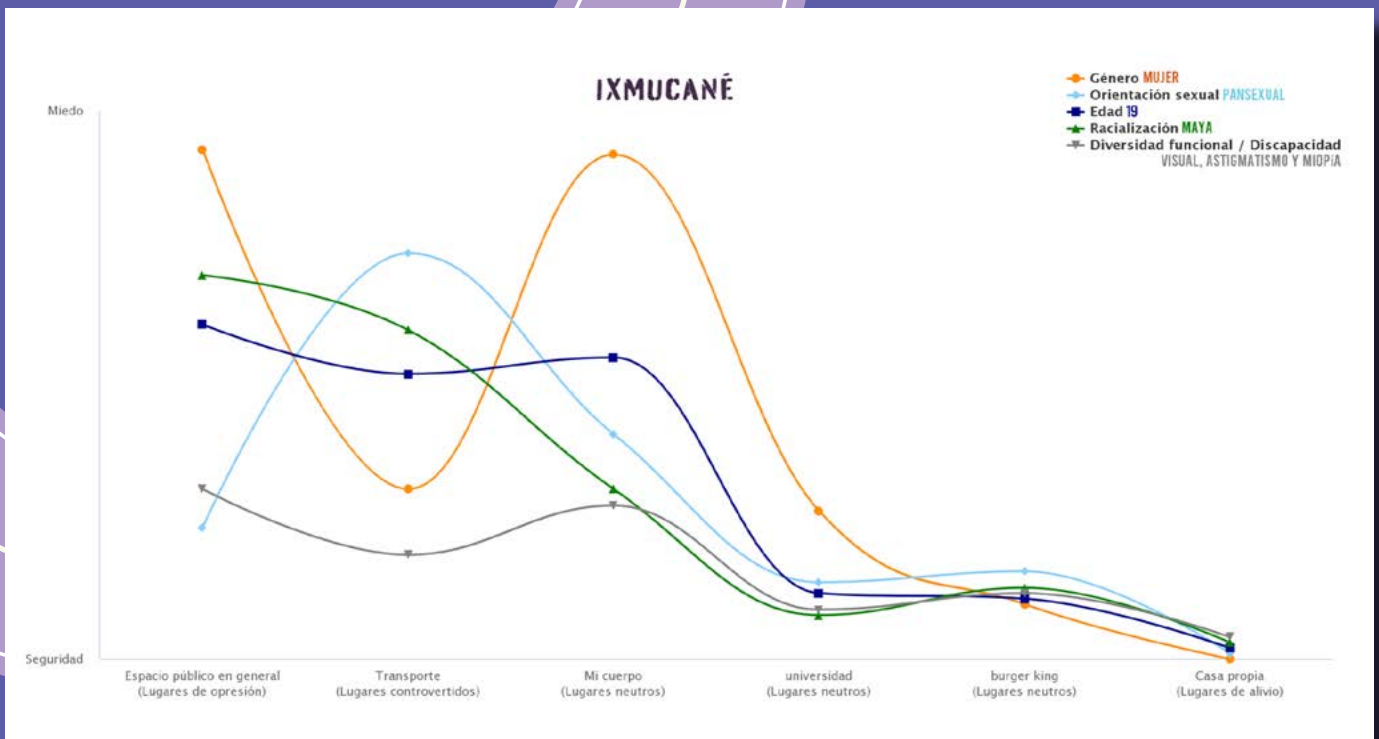
Un lugar neutro es aquel en los que no se sienten malestares (Rodó-de-Zárate, 2013), Ixmucané considera que su cuerpo es uno de estos lugares. Sin embargo, el mapa desvela que ser mujer le produce mucho miedo al acoso, su cuerpo al tener 19 años siente menos miedo al acoso ya que ha aprendido a reconocerlo, nombrarlo y enfrentarlo. Su orientación sexual, racialización y discapacidad visual le causan más seguridad en su cuerpo, es

decir, menos miedo a vivir acoso por ser pansexual, maya que padece miopía y astigmatismo.

Al igual que el cuerpo, Ixmucané considera que la universidad privada en donde estudia y su trabajo son lugares que no le causan malestar. El mapa de relieves muestra que ser mujer es lo que en mayor medida la acerca a sentir miedo a ser acosada en la universidad, pero en general considera que en su lugar de estudios y de trabajo no vivirá acoso por ninguna de las variables de su identidad.

Por último, el mapa nos muestra que su casa es su lugar de alivio, es donde encuentra refugio, bienestar y alivio de los malestares que siente en otros lugares (Rodó-de-Zárate, 2013) debido al riesgo de ser acosada.

Su casa es el lugar en donde siente seguridad de que no está en riesgo de vivir acoso por ser una mujer joven maya, pansexual, con miopía y astigmatismo.



Mapa de relieves 1: Ixmucané. Fuente: creación propia usando reliefmaps.cat/es/

SUSANA

Susana es una mujer trans de 37 años, heterosexual, mestiza, sin discapacidad. Trabaja en la organización OTrans reinas de la noche¹³, es defensora de derechos humanos y derechos sexuales y reproductivos. Actualmente vive sola en un apartamento situado dentro de una casa. Comúnmente usa el Transmetro¹⁴ para trasladarse a su trabajo.

El mapa de relieves de las experiencias de acoso de Susana evidencia el constante miedo que tiene a vivir esta violencia sexual en todos los lugares analizados. Tanto el espacio público como el transporte los ha categorizado como lugares de opresión, lugares en los que encuentra mucho miedo a ser acosada por ser una mujer trans heterosexual, mestiza de 37 años.

Susana afirma que la racialización, la edad y la orientación sexual no determinan el riesgo de vivir acoso, tanto ahora como cuando era más joven, ha vivido acoso por el hecho de ser mujer. En los espacios públicos contar con plenas capacidades le permite de alguna forma cierta seguridad pues podrá defenderse en caso de ser necesario. Afirma que cuando viaja acompañada de su pareja (hombre) en el Transmetro siente menos miedo al acoso; aun así, percibe miradas, pero no otras formas de acoso como tocamientos y arrinconamientos que ha vivido cuando viaja sola. Su edad no es un factor que la exime del acoso en estos lugares, así como tampoco ser mestiza, pues su vestimenta justifica el acoso debido a la reafirmación de género.

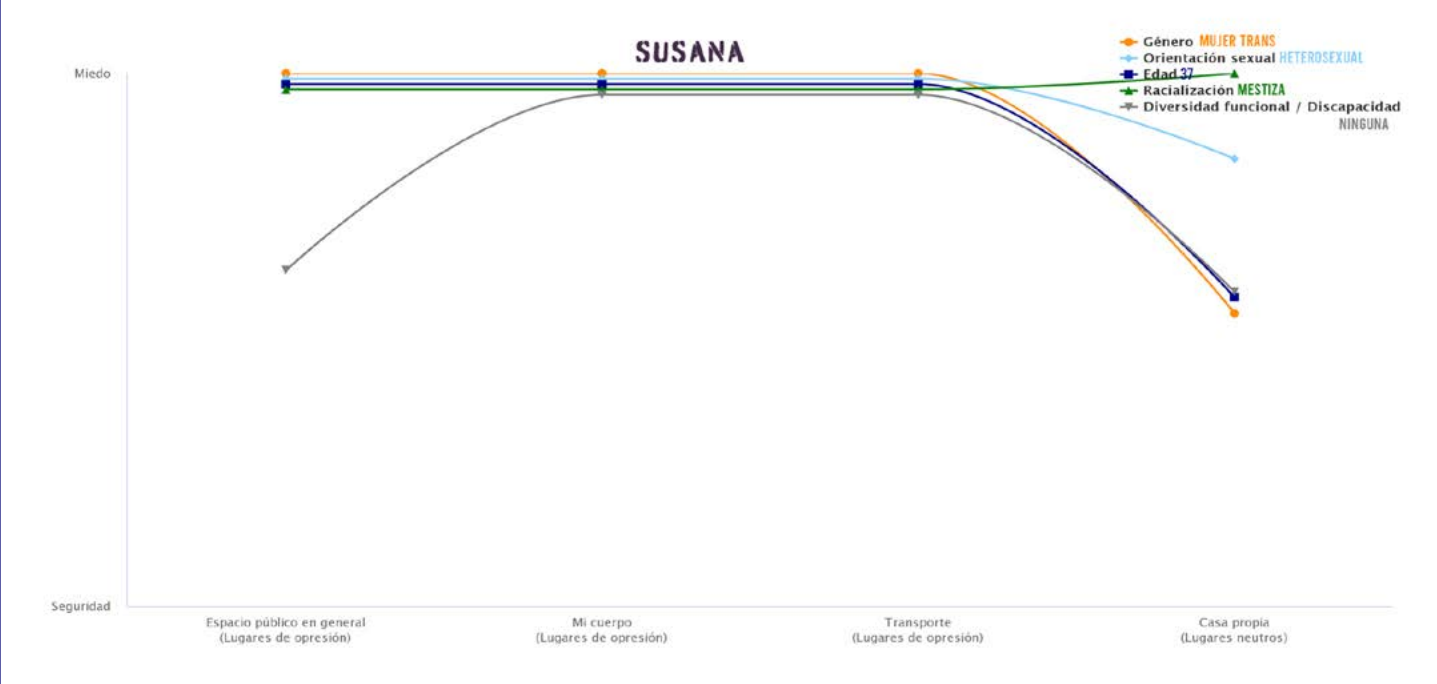
¹³ OTrans reinas de la noche, es una organización que trabaja por el empoderamiento y el ejercicio de ciudadanía de las mujeres trans en Guatemala.

¹⁴ El Transmetro es un servicio de transporte público en la ciudad de Guatemala, cuenta con una infraestructura que permite ciertas medidas de seguridad por lo que uno de los esfuerzos en contra del acoso ha sido definir una ruta de denuncia de acoso cuando se vive en este tipo de transporte.

El apartamento en el que vive Susana lo designa como un lugar neutro, es decir no siente malestares respecto a vivir acoso; sin embargo, no es un lugar de alivio ya que considera que estando dentro de su apartamento es posible que al recibir visitas pudiera sufrir algún tipo de acoso por lo que ha recurrido a mecanismos para encerrarse y sentirse segura. Ser mestiza le causa mucho miedo en su hogar pues culturalmente en Guatemala se culpa a las víctimas que sufren violencia, ella considera que su manera de vestir y maquillarse justificaría el acoso. Lo mismo sucede respecto a ser heterosexual, tener una pareja hombre la expone a sufrir acoso aún en su propia casa. Por otro lado, ser mujer trans de 37 años con plenas capacidades la hace sentirse más segura dentro de su vivienda.

Para Susana su cuerpo es un lugar de opresión, siente mucho miedo de ser acosada debido a su género, orientación sexual, edad y racialización.

Ella señala que con 37 años su cuerpo se siente cansado y eso afecta la forma en que enfrenta el acoso constante, considera que su estatura y la complexión de su cuerpo no un es factor que le ayude a defenderse de la violencia por lo que necesita ejercitarlo y tomar clases de defensa personal. Por otro lado, al ser mestiza esto conlleva mayor riesgo de vivir acoso ya que su cuerpo tiene reafirmación de género como la mayoría de las mujeres transgénero y transexuales. Tener plenas capacidades le ha permitido defenderse del acoso, ha tenido que correr, cruzar calles y esquivar vehículos para librarse del acoso y otras formas de violencia. [Ver Mapa de relieves 2: Susana.](#)



Mapa de relieves 2: Susana.
 Fuente: creación propia usando reliefmaps.cat/es/

MERCEDES

Mercedes es una mujer joven de 20 años, mestiza, demisexual, sin discapacidad. Vive con su mamá, papá y dos hermanos en una casa en residencial. Actualmente trabaja en línea en una academia. Además, estudia sociología en la Universidad San Carlos de Guatemala¹⁵, USAC. por la contingencia de la pandemia por Covid-19 toma clases en línea. Usa el transporte público, mayormente Transmetro, Transurbano¹⁶ y microbuses. Su edad, orientación sexual y género es lo que le produce mayor miedo en diversos lugares. Ver Mapas de relieves 3: Mercedes.

Para Mercedes ser mestiza y contar con plenas capacidades le produce mucha seguridad en todos los espacios, siente que estas variables de su identidad no

la ponen en riesgo de vivir acoso. Ella ha categorizado los espacios públicos como un lugar controvertido en donde siente mucho miedo a vivir acoso por ser una mujer demisexual de 20 años. Por su género siente que siempre está en riesgo de acoso y de otras violencias como la violación. Considera que en espacios públicos usados por personas jóvenes no recibiría tanto acoso por ser demisexual; sin embargo, dependerá también de las muestras de afecto que tengan con su pareja ya que en general el afecto entre mujeres, aun cuando no existe una relación de pareja¹⁷, es justificación de acoso. Al ser una mujer joven cuando usa las calles se siente más segura si va con su familia pues sabe que su papá la defenderá, no sucede así cuando va sola o acompañada de amistades.

¹⁵ Esta es la única universidad pública en Guatemala.

¹⁶ El Transurbano es un tipo de bus en la ciudad de Guatemala que podría pensarse que brinda un poco más de seguridad, tiene infraestructura a la que se le da mantenimiento y la forma de pago es a través de tarjetas recargables. Los microbuses con pequeños buses en los que suele haber bastante hacinamiento por su tamaño.

¹⁷ Por ejemplo, muestras de afecto entre amigas y familiares.

Al usar los microbuses siente menos miedo de vivir acoso por ser mujer pues en estos buses usualmente va sentada y percibe que el riesgo es menor a diferencia que cuando va parada en el Transmetro lo cual la pone en riesgo a que la toquen. Sin embargo, ser joven le produce miedo a vivir acoso ya que conoce casos de chicas que al vestir faldas les toman fotos sin su consentimiento, esto también le causa rabia pues cree que quizás no se daría cuenta si esto le pasa a ella ya que considera que es despistada. Por otro lado, percibe que ser una mujer demisexual y viajar con su pareja en el transporte no la pondría en tanto riesgo de vivir acoso ya que considera que en el bus las personas ignoran lo que va sucediendo alrededor y van concentradas en evitar robos.

La casa donde vive Mercedes junto a su familia es un lugar de controversia, se siente bastante segura y libre de acoso por ser mujer joven, mestiza sin discapacidad, pero cuando se trata de su orientación sexual el lugar se convierte en uno de malestar y de

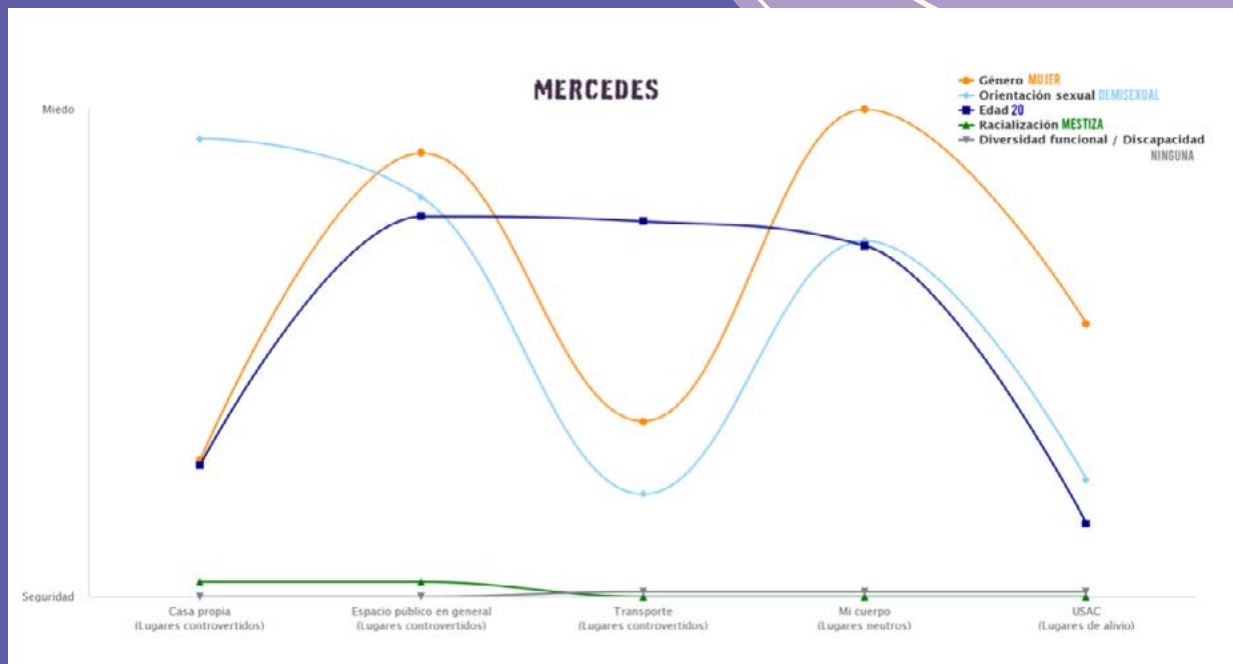
miedo. Su familia es religiosa y el ambiente de su casa se torna hostil respecto a la diversidad sexual. Existe violencia emocional, indiferencia y desprecio, teme también que exista violencia física.

Mercedes también categoriza su cuerpo como un lugar controvertido, si bien se siente segura de no vivir acoso por ser mestiza con plenas capacidades, ser mujer joven demisexual sí le hace sentir mucho miedo. En mayor medida siente miedo por ser mujer ya que en su cuerpo ciertas partes han sido sexualizadas lo cual le disgusta y la incómoda en la cotidianidad. Su edad y orientación sexual le causan el mismo miedo, pero menos que por ser mujer, debido a que se sentiría más segura de usar las calles si fuese mayor y siente vergüenza en su cuerpo respecto a ser demisexual ya que le imponen estereotipos femeninos con los que no se identifica y sumado a esto, piensa que no podría defender a su pareja mujer ante hechos de violencia.

La universidad pública es el lugar de alivio para Mercedes, siente mucha seguridad en su facultad por su edad y orientación sexual, considera que al estar rodeada de otras personas jóvenes al igual que ella no sufriría acoso. Esto cambia al hablar de ser mujer, ya que su género si le produce miedo a vivir acoso sobre todo de parte de docentes más que de compañeros; sin embargo, es un lugar que le produce mucha seguridad incluso más que en su propio hogar. En parte esto se debe a que ella se considera una persona desconfiada y que esta situación es así porque está en la facultad de Ciencia Política, lo cual cambiaría si tuviera que ir a otras facultades como Agronomía o Ingeniería¹⁸.

Además, por ser mujer ha encontrado mecanismos para evitar el acoso de profesores aun cuando las clases son en línea, por ejemplo, no enciende el video en las clases, ni tiene foto en su perfil de chat o plataforma de videollamadas.

¹⁸ Ver mapeo de acoso por facultades en USAC: <https://mapeo.ocacgt.org/#acoso-en-usac>



Mapa de relieves 1: Mercedes Fuente: creación propia usando reliefmaps.cat/es/

ESTELA

Estela es una mujer heterosexual, mestiza de 31 años, sin discapacidad. Es abogada, estudia economía en la USAC. Actualmente trabaja en la empresa de su papá, una oficina de importaciones en la que mantienen trato directo con clientes. Vive con su esposo en una casa. Después de casarse su mayor medio de transporte es el carro; antes usaba el transporte público.

El transporte y los espacios públicos son lugares de opresión de acuerdo con las experiencias de acoso que Estela ha vivido. El mapa de relieves muestra que ser una mujer joven le genera mucho miedo cuando usa el transporte público y en menor medida, contar con plenas capacidades. Ella comparte que si su orientación sexual fuese otra no

influirá en las posibilidades de que la acosen, pues por el simple hecho de ser mujer la acosarán. Respecto al uso de las calles y otros espacios públicos, lo que más le produce miedo es ser mujer heterosexual joven. Considera que su racialización no la pone en más riesgo de vivir acoso y respecto a no vivir con discapacidad, no sabe si es un factor que la ponga en riesgo de acoso.

Actualmente recibe clases en línea en la USAC debido a la contingencia por la pandemia de COVID-19. A pesar de que las clases son en línea, sincrónicas, vivió acoso por parte de un profesor lo que provocó que se sintiera insegura y no volviera a participar en esa clase. La variable de su identidad que más le causa miedo a vivir acoso en las clases en línea es ser mujer, el resto de las variables la acercan más a sentir

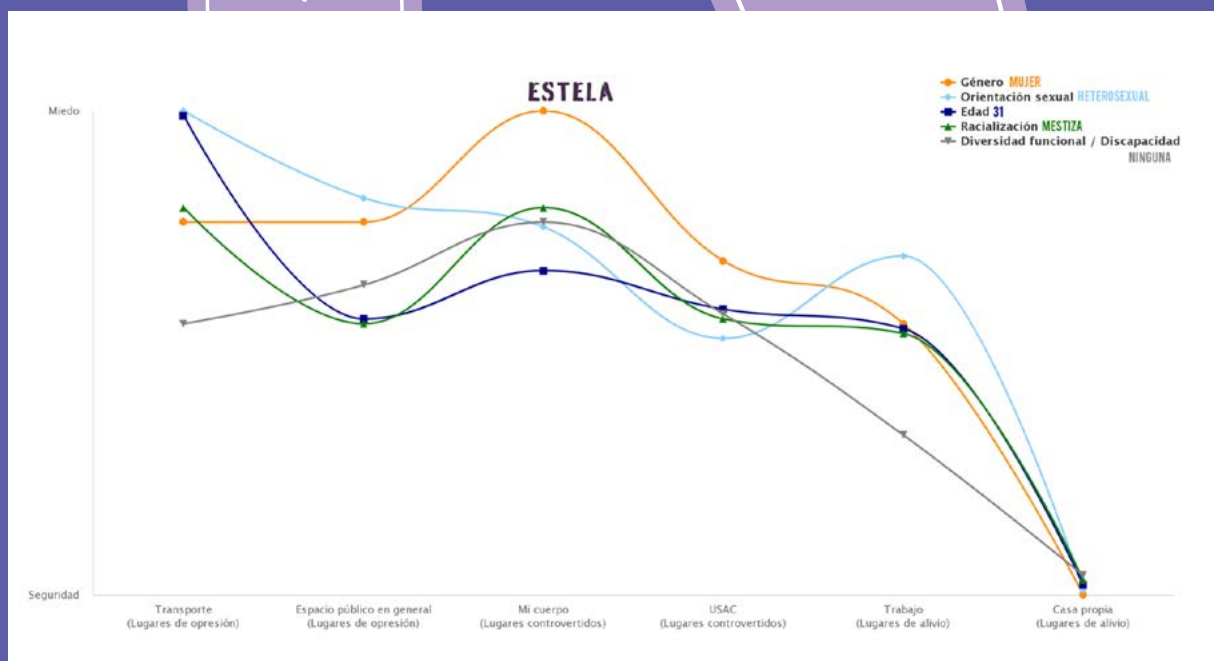
seguridad, en gran medida porque usualmente no enciende su cámara de video con lo que evita que el resto le conozca y así se siente más segura.

Estela categoriza la USAC en línea como un lugar controvertido pues existe miedo a vivir acoso, pero también cierta seguridad al encontrar herramientas para evitarlo.

Otro lugar controvertido para Estela es su cuerpo. Ser mujer le causa el máximo miedo a vivir acoso. Ser mestiza, heterosexual y con plenas capacidades le hace sentir menos miedo al acoso en su cuerpo, ya que percibe que su vestimenta no debe leerse como provocadora y al no tener discapacidad puede usar los espacios públicos sola, pero esto a la vez la pone en riesgo de vivir acoso. La edad, 31 años, representa para ella mejores posibilidades de enfrentar el acoso y que, debido a sus experiencias pasadas, ha aprendido a andar alerta y a encontrar estrategias para evitar que la toquen sin su consentimiento. Tanto su trabajo, la empresa del

papá, como su casa, son lugares de alivio para Estela. Sin embargo, en su trabajo encuentra riesgo a vivir acoso mayormente por ser heterosexual, lo que le produce miedo ya que ha recibido invitaciones por parte de clientes las cuales se han convertido en acoso. El resto de las variables, edad, racialización y contar con plenas capacidades no la posicionan en más riesgo de acoso en su trabajo, pero sí le produce de igual forma miedo a vivirlo.

Finalmente, cohabitar en una casa con su esposo le produce plena seguridad. Por ser mujer se siente en un espacio seguro dentro de casa y el resto de las relaciones de poder no le causan miedo a vivir acoso en este lugar. [Ver Mapas de relieves 4: Estela.](#)



Mapa de relieves 2: Estela
 Fuente: creación propia
 usando reliefmaps.cat/es/

DENISE

Denise es una mujer cis de 27 años, mestiza, bisexual, que vive con plenas capacidades. Estudió Ciencias jurídicas y sociales en la USAC. Actualmente vive en un apartamento con su novio. Desde la adolescencia usó el transporte público y hasta hace un par de años empezó a trasladarse en carro. Trabajó dos años en la Corte de Constitucionalidad, lugar que analizamos para construir su mapa de relieves. Ser mujer bisexual joven es lo que le produce mayor miedo al acoso en diversos lugares. Ver Mapas de relieves 5: Denise.

Para Denise, tanto el espacio público, como el transporte y la USAC son lugares de opresión en los que siente miedo al habitarlos. En el caso del transporte público, todas las variables

de su identidad le causan máximo miedo a vivir acoso. Denise tiene muchas vivencias de acoso callejero en este lugar que se remontan a su adolescencia cuando empezó a usarlo para trasladarse a su lugar de estudios, aproximadamente a las 12 años. Al vivir muy lejos de su destino, usó diversos tipos de buses públicos: rojos, extraurbanos, Transmetro. Actualmente, cuenta con un carro que le permite moverse por la ciudad. Ella afirma que odia el transporte público y no lo volvería a usar.

En la universidad estudió de manera presencial. Durante estos años vivió diversas experiencias de acoso, violencia que está muy normalizada por parte de los profesores hacia las estudiantes. Ser mujer bisexual joven

es lo que más le producía miedo a vivir acoso en la USAC, pues ha tenido que enfrentarse con estereotipos cuando con su grupo de compañeras fueron etiquetadas como lesbianas.

Para Denise la USAC representa un desafío si se es mujer y violencia ante la diversidad sexual. Respecto a su edad, ahora se cuestiona la forma en que vivió y enfrentó el acoso en esa época, lo cual se traduce en ciertas recriminaciones hacia ella misma por no haber sabido enfrentar el acoso de otra manera.

Cuando usa los espacios públicos, Denise siente mucho miedo al acoso callejero por ser mujer joven bisexual. Ya que por su género ha tenido que adoptar estrategias para usar los espacios públicos con cierta seguridad, tales como conocer muy bien su destino; sin embargo, de acuerdo a sus palabras se siente paranoica al usarlos, tiene miedo a vivir otras violencias como el secuestro y cuando se trata de lugares

que no conoce prefiere no ir. Contar con 27 años le produce el mismo miedo a ser acosada que cuando era más joven, con la diferencia de que ahora al ser feminista y saber más sobre el acoso callejero sabe canalizar sus emociones ante el miedo al acoso. Ser bisexual es otra variable que la hace sentir mucho miedo debido al acoso que vivió cuando tenía una pareja mujer. Su racialización, mestiza, no la hace sentir miedo a vivir esta violencia, así como tampoco, contar con plenas capacidades.

El cuerpo es un lugar controvertido para Denise, pues no vivir con discapacidades y ser mestiza la acercan a sentirse segura ante las posibilidades de acoso. No obstante, siente muchísimo miedo en su cuerpo por ser una mujer joven y bisexual. Sus experiencias pasadas de acoso le causan ansiedad cuando las recuerda, así como enterarse de experiencias de acoso vividas por otras personas. Estas variables de su identidad, además

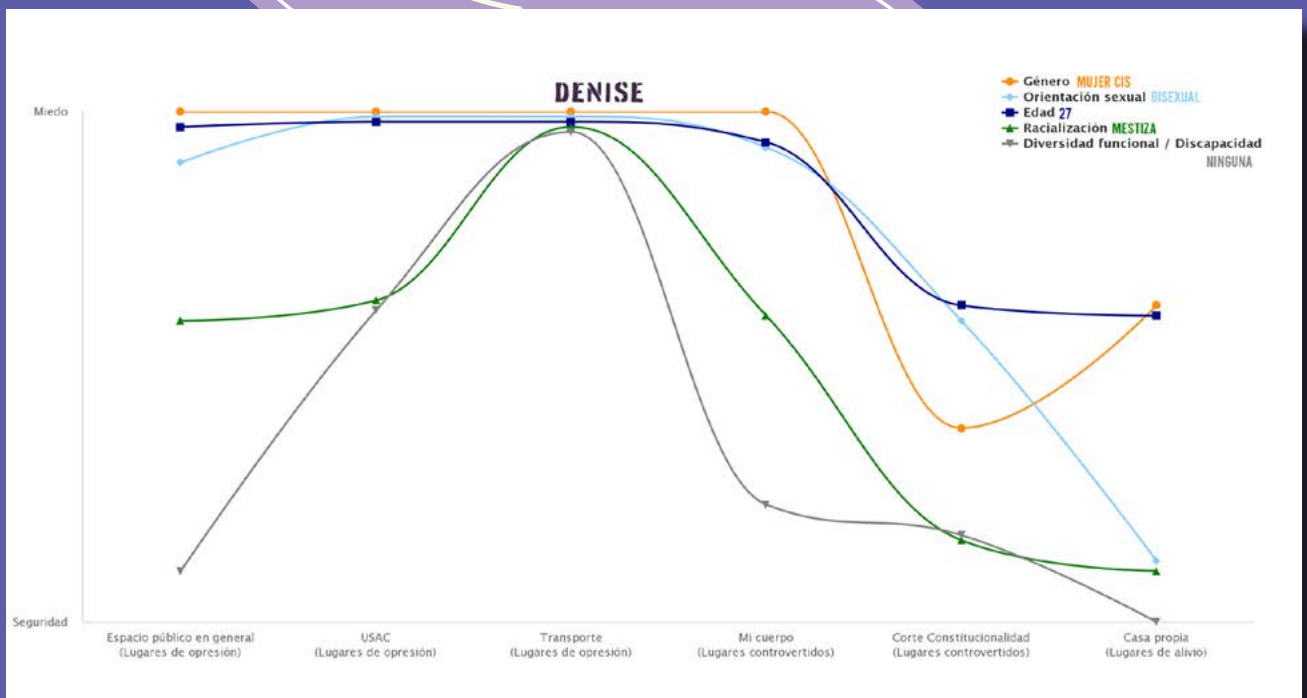
de miedo al acoso, le provocan otras emociones y sensaciones que perjudican negativamente su cuerpo, tales como cansancio, agotamiento, ansiedad, intranquilidad y estrés.

El lugar en el que trabajó por dos años, Corte de Constitucionalidad, también es un lugar controvertido para Denise ya que al ser un espacio en la que la mayoría de las personas son mucho mayores que ella siente miedo a vivir acoso por ser joven y bisexual. Ser mujer la hacía sentirse bastante segura en este lugar, pero no exenta del miedo ante la posibilidad de ser acosada. Ser mestiza y contar con plenas capacidades no es algo que la hacía sentir miedo a vivir acoso.

El lugar actual en donde vive con su novio, Denise lo considera como lugar de alivio, ser mestiza le produce seguridad, pero al mismo tiempo culpa al tener consciencia que esto se vuelve un privilegio en la sociedad racista guatemalteca. Ser bisexual y

no vivir con discapacidad no la hacen sentir miedo al acoso en su propio hogar. Sin embargo, ser mujer joven le producen miedo cuando usa otros espacios compartidos con los vecinos en el residencial donde vive ya que la han acosado. De manera que dentro de casa se siente muy segura, pero para llegar a ella y salir de ésta siente mucho miedo al acoso por parte de personas que ingresan al residencial.

[Ver Mapas de relieve 5: Denise.](#)



Mapa de relieves 1: Denise
 Fuente: creación propia usando reliefmaps.cat/es/

CARLA

Carla es una mujer cis de 36 años, lesbiana, mestiza que vive sin discapacidad. Es abogada y actualmente trabaja como fiscal en el Ministerio Público. Vive en una casa con su pareja. Se moviliza usando carro. Su mapa de relieves muestra que su orientación sexual, lesbiana, es la relación de poder que le causa más miedo a vivir acoso en los lugares analizados. Ver Mapa de relieves 6: Carla.

El espacio público lo categoriza como uno de opresión en el que siente miedo a vivir acoso principalmente por ser lesbiana, en menor medida por ser una mujer de 36 años lo que su vez considera que la pone en riesgo a vivir acoso en cualquier lugar. Contar con plenas capacidades le brinda bastante seguridad ya que afirma que puede defenderse de la violencia. Ser mestiza es algo que no significa para ella más probabilidades de acoso.

El transporte, aun cuando se trata de su carro, es para ella un lugar neutro. Siente mucho miedo a vivir acoso por ser lesbiana, ya que identifica que ella y su pareja podrían ser acosadas si las vieran dándose muestras de afecto dentro del carro. Contar con plenas capacidades le causa menos miedo en este lugar ya que podría defenderse ante la violencia. La edad sigue siendo una factor que le produce miedo a vivir acoso en este tipo de transporte. Por otro lado, ser mujer le produce bastante seguridad cuando usa su carro, ya que en comparación de cuando usaba buses y era acosada, en su carro toma todas las medidas para sentirse segura; tales como cerrar con llave, estar alerta de posibles robos, entre otras.

Para Carla, su cuerpo es un lugar neutro en el que no encuentra mayores malestares. Sin embargo, su mapa de relieves desvela que siente mucho miedo al acoso sobre todo por ser lesbiana, ya que siente rechazo. A su vez, su orientación sexual la ha llevado

a reflexiones sobre si ella alguna vez ha acosado a otra mujer.

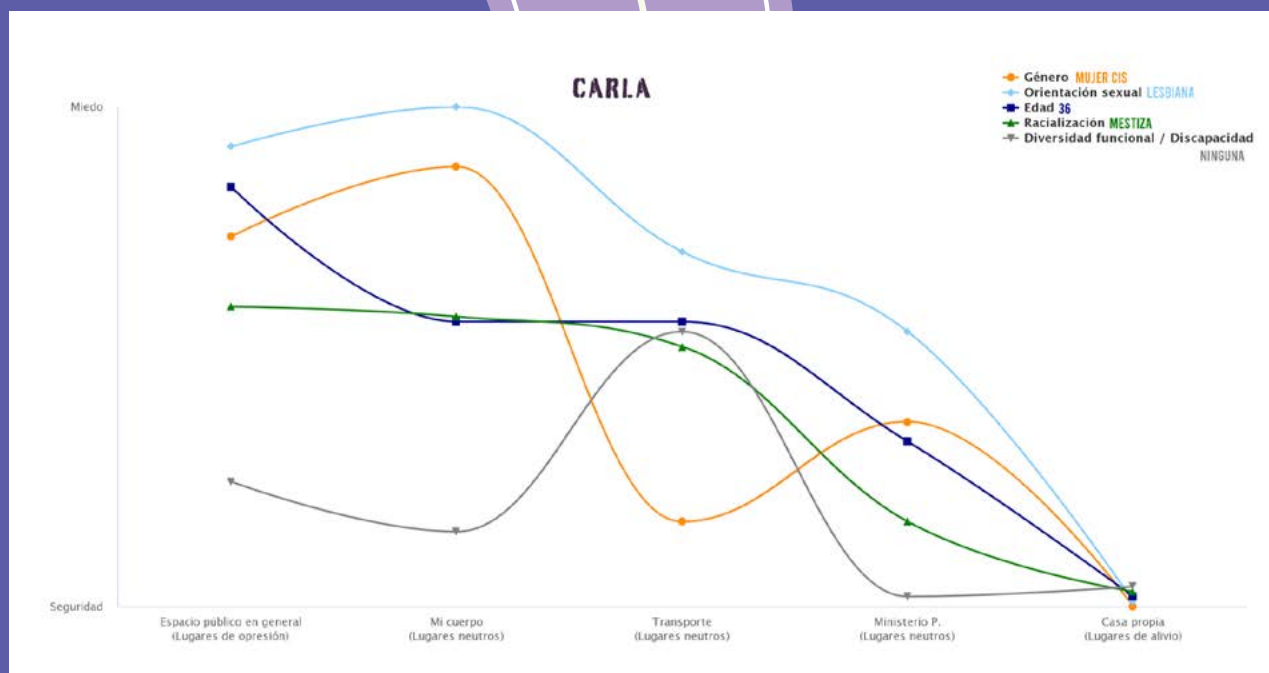
Esto le ha permitido identificar sus actitudes machistas hacia otras mujeres y sobre que antes se posicionaba y la posicionaban, como un “macho más” en su círculo de amigos varones.

Ser mujer también le causa mucho miedo en su cuerpo, su mente crea escenarios de posibles vivencias de violencia. Además, Carla tiene consciencia de que, si bien vive tranquila y segura con su pareja en su casa, esto podría cambiar debido a posibles vecinos homofóbicos.

Ahora a los 36 años, ella piensa que ha normalizado el acoso, no le pone mucha atención, aunque esto no evita que esté alerta todo el tiempo cuando usa los espacios públicos. Ser mestiza le causa un poco de miedo en su cuerpo ante las posibilidades de vivir acoso y contar con plenas capacidades hace que su cuerpo se sienta muy seguro. El Ministerio Público como lugar de trabajo es para Carla un lugar neutro. Siente miedo al acoso por ser lesbiana, sobre todo al enfrentarse en un ambiente de trabajo en el que

hay personas religiosas. Ser mujer la hace sentirse más tranquila ya que la mayoría de sus compañeras de trabajo también lo son. Sumado a esto, ha aprendido a evitar a las personas que muestran actitudes machistas. En un trabajo anterior a pesar de que la mayoría de sus compañeros eran hombres ingenieros, no recibió acoso ya que por ser lesbiana la tomaban como “uno más” de ellos. Ser mestiza y no tener discapacidad le produce mucha seguridad en su lugar de trabajo. Por último, su casa en la que cohabita con su pareja es un lugar de alivio para Carla. Se siente segura y libre de acoso a partir de todas las variables de su identidad. A pesar de esto, reconoce que debe cuidar este lugar, que sentirse segura depende mucho de la relación sana que tiene con su pareja y que hay riesgos a vivir acoso dentro de su propia casa por lo que son cuidadosas con quienes permiten que entren a este lugar; por ejemplo, con las personas que contratan para algún servicio de reparación.





Mapa de relieves 1: Carla
 Fuente: creación propia usando reliefmaps.cat/es/

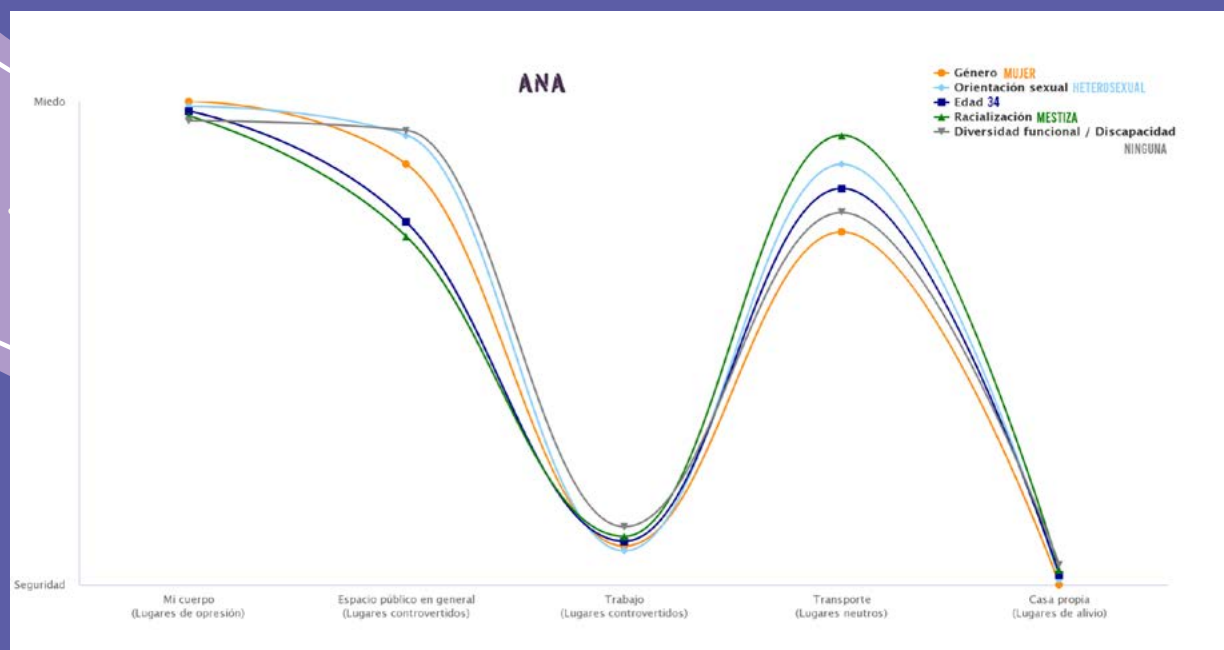
ANA

Ana es una mujer de 34 años, mestiza, heterosexual, con plenas capacidades. Vive con su esposo en una casa en un residencial. Trabaja en un colegio privado, se moviliza por la ciudad en carro. Para Ana, las relaciones de poder, edad, género, racialización, orientación sexual y discapacidad, coinciden respecto al miedo y seguridad que siente ante la posibilidad de vivir acoso en los diversos lugares analizados. Ver Mapa de relieves 7: Ana.

Para Ana el espacio público es un lugar controvertido. Si bien transita muy poco por él, ser mujer heterosexual con plenas capacidades es lo que más le produce miedo a vivir acoso callejero. En menor medida tener 34 años, ya que se siente más segura ahora que cuando era más joven. Ser mestiza la hace sentir también miedo al acoso, pero en menor medida. Respecto al transporte, actualmente cuando usa su

carro es un lugar neutral, no le hace sentir nada respecto al riesgo de vivir acoso. Sin embargo, cuando recuerda sus experiencias pasadas de acoso en el transporte público, siente mucho miedo a partir de todas las variables de su identidad.

El trabajo, un colegio privado, es un lugar controvertido para Ana. Ser mujer la hace sentirse segura la mayoría del tiempo, exceptuando cuando figuras masculinas no respetan sus límites y su espacio privado, el cual transgreden por medio de afectos no solicitados, como abrazos. Ana se siente bastante segura y libre de acoso en el colegio en parte porque su puesto de trabajo implica cierta jerarquía de poder. Para Ana su casa, que cohabita con su esposo, es su lugar de alivio. Todas las variables de su identidad le producen total seguridad en este lugar.



Mapa de relieves 1: Ana
 Fuente: creación propia usando reliefmaps.cat/es/





HABITAR DESDE EL MIEDO AL ACOSO

De acuerdo con Paula Soto (2023), las geografías del miedo en las mujeres analizan las relaciones entre el género, las emociones y los lugares. El miedo es definido como una emoción espacializada de las mujeres, es decir que se da en intersección con espacios específicos. Desde una perspectiva geográfica feminista se ha evidenciado las diferencias que existen en el uso y significados que hombres y mujeres dan a los espacios; además se ha demostrado que existen complejas relaciones entre el miedo a la ciudad y las identidades sociales como la edad, género, racialización (Soto Villagrán, 2023).

El miedo que hemos analizado en esta ocasión es el de sufrir acoso. Los mapas de relieves nos permiten identificar como lugares de opresión aquellos en los que predominan los relieves, es decir, el miedo y que por lo tanto las mujeres sienten un gran malestar causado por una o más relaciones

sociales de poder (Rodó-de-Zárate, 2013). Las experiencias de las mujeres entrevistadas ponen de manifiesto que este miedo está fuertemente configurado por el género, así como también por la edad y la orientación sexual. En esta ocasión la racialización y la no discapacidad no son fuertes determinantes para sentir miedo al acoso, aunque tampoco evita que piensen que pueden vivir esta forma de violencia sexual.

Miedo en el espacio público

Los mapas muestran que es en los espacios públicos donde predominan los relieves lo que quiere decir que se les percibe como lugares de opresión cuando se piensa en el miedo a vivir acoso según el género, la edad y la orientación sexual.

El género es la relación de poder en la que coinciden todas las participantes cuando exponen que ser mujer en los espacios públicos les causa mucho miedo.

Ellas explican que:



Cuando salgo al espacio público más de algún carro pita, el espacio en el que me siento segura es mínimo. Puedo respirar cuando estoy en casa. Estar fuera de casa es miedo, siempre me acompaña alguien o me enseñan el camino. Siento inseguridad de que me violen, como pertenezco a una etnia maya miedo a que me hagan de menos o discriminación, otro miedo es a que me secuestren (Ixmucañé, mujer maya). Somos un punto blanco, afuera de casa estamos a la intemperie del acoso, chifletes, palabras, seguirte, tocarte, perseguirte. Por cuestiones de género, creo que todas pasamos por estas malas experiencias, es lamentable (Susana, mujer trans).

Si bien contar con más años puede causar más seguridad respecto a saber cómo enfrentar el acoso callejero, no es una determinante para no tener miedo.



No creo que mi edad sea un factor para ponerme en más riesgo de vivir acoso, acosan parejo. De más joven

vivía de forma diferente el acoso, pero no lo identificaba porque no estaba tan consciente, estaba ocupada en otras cosas. Tampoco lo nombraba (Carla, 36 años).

Contar con plenas capacidades trae consigo varias percepciones que por una parte indican libertad para usar los espacios públicos y defenderse ante el acoso; por otra parte, las pone en situación de riesgo de vivirlo ya que no necesitan estar acompañadas para transitar dichos espacios,



[Vivir sin discapacidad] contribuye a defenderme del riesgo y la vulnerabilidad, porque siempre suceden los acosos, no importando si hay o no discapacidad. Pero poder tener brazos, manos, pies, piernas y voz en condiciones para accionar contribuye a poder hacer algo (Susana, mujer trans). Me da seguridad porque puedo defenderme o salir corriendo (Carla, mujer lesbiana).



Me hace sentir más rabia tener todas mis capacidades e igual ser víctima de acoso (Ana, mujer heterosexual).

Estos relatos muestran que el miedo que viven en el espacio público es relacional (Soto Villagrán, 2023), tiene que ver con el otro que acosa, roba; que violenta.

Los lugares se construyen con las relaciones de poder; por lo tanto, los espacios de miedo se configuran a través de las prácticas sociales (Pain en Soto Villagrán, 2023) tales como el acoso y otras formas de violencia sexual, las cuales van dejando huellas en el cuerpo de las mujeres que se visibilizan cuando se considera su trayectoria de vida. Las mujeres aprenden cuándo, en dónde y a quién temer a partir de sus propias experiencias y las de otras mujeres mediante el proceso de encarnación de la memoria en el cuerpo (Soto Villagrán & Aguilar, 2013).



He sufrido tanto acoso que me da mucho miedo, a que me asalten, a que me roben mis cosas; miedo a

que me van a acosar y me preparo mentalmente, si puedo reaccionar lo hago y si estoy insegura sigo. Miedo a que me secuestren, me siento paranoica en la calle, si alguien me saluda no contesto. Mucho miedo a estar en la calle y sobre todo sola. Cuando me visto sexy, me culpo por el acoso (Denise, mujer cis).

Esta memoria del cuerpo se constituye como un fantasma que nace y se vive con carácter imaginario más que empírico (Silva en Soto Villagrán & Aguilar, 2013), las experiencias vividas de acoso y el miedo a seguir sufriendolo causan más miedo a otras violencias; este miedo es real, lo que se imagina muchas veces son esas otras posibilidades de vivir más violencia ya que están fuertemente vinculados a entornos amenazantes (Soto Villagrán, 2023).

La socialización de género desde la infancia contribuye a ir configurando estos fantasmas que a través de la

memoria corporal se va asociando el miedo a vivir violencia con ciertos lugares que a su vez se van categorizando como inseguros para las niñas (Soto Villagrán & Aguilar, 2013). Esta categorización de lugares como inseguros o peligrosos van configurando la movilidad cotidiana de las mujeres a través de prácticas corporizadas (Soto Villagrán, 2023) en las que, “el cuerpo femenino es simbolizado culturalmente como vulnerable frente al acoso sexual de los hombres y, por lo tanto, regido por normas de comportamiento social de pudor, cuidado, reserva, entre otros” (Soto Villagrán, 2023, p. 29).

A partir de esta simbolización del cuerpo de las mujeres es que también surgen diversas maneras de afrontar el acoso, las que tratan de disminuir las posibilidades de vivirlo implican limitar la movilidad y autonomía de las mujeres. Esto afecta el derecho que tienen a vivir la ciudad y su forma más extrema es la reclusión en el hogar lo que evita que las mujeres disfruten los

espacios públicos al participar social y recreativamente (Soto Villagrán, 2023) o que tomen decisiones de vida basadas en el miedo al acoso, tales como, decidir por tomar ciertas oportunidades de estudio y trabajo.

Miedo en el transporte público

El transporte cuando es un servicio público está habitado primordialmente por la vivencia del miedo al acoso. De acuerdo con las experiencias de las participantes no existe una sola relación social de poder en común que haga que este lugar sea percibido como de opresión, sino que son diversas las variables. Tanto la edad, la orientación sexual, como el género configuran el miedo a vivir acoso cuando se usa el transporte.

Sabemos que los lugares son configurados por sus características geográficas y materiales, así como también, las relaciones sociales. En el caso del transporte público las

dinámicas de su uso, tales como, el tiempo que se está en él; las maneras en que el cuerpo lo habita, por ejemplo, ir sentada o parada; el momento en el que se usa; por la mañana o de noche, dan lugar a otras manera de acoso que se pueden diferenciar de las que se viven usualmente en los espacios públicos. Por esto, el miedo persiste, pero es diferente ya que está asociado a formas más físicas del acoso, tales como tocamientos, arrinconamientos, eyaculaciones, presenciar masturbaciones, por nombrar algunas.

Si imaginamos que una mujer sale de su casa rumbo a usar el transporte público, debemos tener en cuenta que todo el recorrido se significa como posibilidad de acoso; desde que va caminando por la calle, cuando llega a la parada del bus y cuando finalmente lo usa. Los siguientes relatos muestran este aspecto,

He sentido acoso desde la parada de la estación, sobre todo en horas pico.

Después de trabajar, o antes de ir al trabajo. Adentro en el Transmetro otras formas de acoso: metidas de mano (Susana, mujer trans).



Odio andar en bus. Jamás vendería mi carro, todo menos eso. Te acosa el chofer, el ayudante, los que se suben y al bajar (Denise, bisexual).

Vemos cómo el uso del transporte público se convierte en un itinerario de acoso, con diversas prácticas por parte de diferentes actores y en momentos determinados. Además, algunas de las mujeres expresan que desde temprana edad han vivido acoso, algunas desde la adolescencia cuando empiezan a usar el bus o camioneta para ir a estudiar.



Miran que soy una persona joven y les da el derecho a que me falten el respeto (Estela, 31 años).



En el bus, ahí fue la primera vez que me acosaron, tenía como 14 años (Carla, mujer cis).

Ahora creo que me acosan, pero es más fuerte cuando una es más pequeña, al notar nuestro rostro. Ahorita me acosan, pero de pequeña era peor (Denise, 27 años).

De manera que estas experiencias de acoso van aportando a la memoria sensorial registrando el transporte público como otro lugar de miedo. Esto da como resultado que las mujeres expresan que independientemente de la hora, el tipo de servicio de transporte y el lugar donde estén dentro de éste; la inseguridad, la incomodidad y el estrés son iguales, ya que se percibe al transporte como un lugar de opresión.

Además, durante la entrevista grupal de revisión de los mapas de relieve con las entrevistadas, se resaltó el impacto que tiene en la vida de las mujeres que

el transporte público sea un lugar de opresión, debido a que su uso frecuente hace que se intensifique la percepción de inseguridad y el sentimiento de malestar y miedo; sobre todo por el uso que se tiene del mismo para realizar diversas actividades familiares, laborales, educativas y de ocio. Como mencionó una de las mujeres entrevistadas:



... y que sea específicamente allí donde nos recuerden que no podemos salir sin ser clasificadas y sin vernos específicamente como algo público, como algo que le pertenece a lo masculino. (Denise, 27 años)

Por otro lado, los mapas de relieves revelan que la caracterización e identificación de un espacio como lugar de opresión varía dependiendo las experiencias de acoso de cada mujer, si bien se coincide en que el espacio público y el transporte público son lugares de opresión para la mayoría

de las mujeres, también los datos indican que la casa, el trabajo y el cuerpo pueden generar malestar e incomodidad en las mujeres y por lo tanto, miedo a vivir acoso.

De ahí que los resultados muestran que todos los espacios pueden ser considerados lugares de opresión, al compartir esto con las entrevistadas durante una conversación grupal, expresaron:



Bueno, pues a mí me preocupa. Me preocupa porque quiere decir que no podemos salir a ningún lado. No podemos andar libres. No podemos expresarnos (Susana, mujer trans).

Asimismo, las mujeres expresaron que el acoso produce un miedo constante sobre lo que puede ocurrir en un lugar, lo que genera que exista una asociación entre la movilidad, el habitar los lugares públicos y el miedo como una relación intrínseca

para las mujeres, evidenciando que las características físicas, sociales y emocionales del espacio se refuerzan mutuamente. En ese sentido, Soto Villagrán y Aguilar (2013) plantean que las emociones se filtran físicamente en los entornos sociales, así como en las experiencias subjetivas de los individuos; de ahí que, **el miedo se asocia espacialmente a la calle y a las relaciones sociales existentes en ésta.**

Por eso, debe considerarse el miedo como un producto cultural que configura las emociones, relaciones y experiencias de las mujeres, como compartió Ixmucané el miedo genera pensamientos y sentimientos asociados a la inferioridad y debilidad que se tiene en los espacios públicos.



Y si llegas a otro lugar, un espacio público similar a donde te sucedió algo o ves que solo hay más hombres. El miedo te empieza a disparar muchas cosas en la cabeza y te imaginas

muchos escenarios y como si te sientes muy muy pequeña y como sin fuerzas en nada. Y entonces siento que el miedo si es una de las cosas que sucede también al moverte (Ixmucañé, mujer maya).

Como menciona Rodó-de-Zárate (2013), el miedo es un factor determinante en el uso y la experiencia del espacio público, ya que repercute directamente en el acceso a la ciudad y en la movilidad/inmovilidad espacial; es decir en cómo están y no están en los espacios públicas.

De ahí que se reactive el miedo como recordatorio sobre la violencia vivida cuando se acude a un espacio donde se sufrió acoso. Podemos decir que esta activación del miedo proviene de esa memoria sensorial que a lo largo del tiempo, lugares y relatos de otras mujeres se ha ido construyendo. Esta memoria está asociada a lo que Soto Villagrán (2023) considera que es el aprendizaje e interiorización de

a quién, cuándo, a qué temer y cómo responder mediante la experiencia propia o la experiencia narrada por otras mujeres.

Para nosotras es importante identificar los lugares de miedo, de opresión, por varias razones, primero para develarlos; segundo para proponer los cambios necesarios para contribuir a que las mujeres se sientan más seguras en dichos espacios. Sabiendo que el miedo es espacial y social (Soto Villagrán, 2023) estos cambios tienen que ver con modificar las condiciones geográficas y físicas de dichos lugares; por ejemplo, iluminación, espacios abiertos y limpios, entre otras.

Además, por supuesto, estos cambios necesariamente tienen que ver con reconfigurar las dinámicas sociales entre hombres y mujeres. En tercer lugar, identificar los lugares de miedo es importante porque sabemos que a partir de la memoria sensorial según las experiencias de cada mujer es de donde surgen diversas resistencias y el ejercicio de la agencia. De lo cual hablaremos más adelante.



NEGOCIACIÓN ESPACIAL DEL MIEDO AL ACOSO

Ejercer agencia permite que las mujeres se desplacen de un lugar en el que solo son víctimas, a uno de sujetas que negocian y reclaman los espacios (Soto Villagrán, 2023). Las voces de las mujeres evidencian que, si bien el miedo al acoso es constante y algunas formas de enfrentarlo tienen que ver con limitar su movilidad y autonomía, también es cierto que van construyendo individual y colectivamente estrategias de negociación espacial del miedo a través de la gestión de su identidad y la interacción en dichos espacios. De ahí que existen lugares en los que las mujeres se sienten más seguras ya sea por la edad, la racialización o por contar con plenas capacidades, o porque a través de la agencia toman cierto control.

Los lugares controvertidos son aquellos en los que se siente alivio por alguna opresión, pero malestar por otra; los neutros son aquellos en los que no se siente malestar por ninguna variable de la identidad (Rodó-de-Zárate, 2013). La negociación del miedo al usar ciertos espacios está relacionado a la gestión de nuestra identidad, sus variables y las maneras en que enfrentamos las violencias sexuales en cada espacio (Rodó-de-Zárate, 2015). A continuación, explicamos los espacios en los que las participantes han encontrado estrategias para hacer que los lugares sean neutros o controvertidos y así habitarlos enfrentando de diversas formas el miedo a vivir acoso.

Clases = acoso

Sabemos que la USAC ha normalizado el acoso hacia las estudiantes, nuestro mapeo de acoso en USAC ha registrado más de 700 experiencias de acoso que fueron registradas en la investigación “Estudio exploratorio sobre el acoso sexual en la universidad de San Carlos de Guatemala. Evidencias para la toma de decisiones” (Asociación de Estudiantes Universitarios “Oliverio Castañeda de León”, 2019) evidencian que el 30% de los casos de acoso reportados fueron perpetrados por maestros. Lamentablemente la universidad pública del país no es la única en la que el acoso es una problemática que enfrentan las mujeres y deben enfrentar las instituciones para erradicarlo¹⁹.

Las experiencias como estudiantes de la USAC son diversas, pero tienen en común que se ven afectadas negativamente por el miedo al acoso debido a experiencias propias o de compañeras. Para algunas, la universidad representa un lugar seguro en relación con alguna de las variables de su identidad, como lo es la orientación sexual; sin embargo, al mismo tiempo está presente el miedo a vivir acoso por parte de compañeros y maestros debido a que son mujeres jóvenes.



El licenciado de DDHH apellido Cáceres, pobre tipo que daba pena y lástima. No asumía su responsabilidad. Super acosador, todos los años acosaba a alguien, ese año me acosó a mí; era muy abusivo, decía enfrente de todas que yo era muy inteligente, pero

¹⁹ La colectiva de mujeres Red Interuniversitaria Seguras y Educadas, RISE, lanzó en noviembre de 2022 el “Estudio exploratorio sobre acoso sexual en la universidades privadas del área metropolitana de Guatemala” en el que se evidencian múltiples casos de acoso en distintas universidades privadas del país. Ver: <https://riseabrelosojos.files.wordpress.com/2022/11/estudio-exploratorio-acoso-sexual-rise-web.pdf>

era acoso. Cuando hice un examen me paré, lo entregué y me dijo que me había faltado poner mi número de teléfono. Cruzó una línea, no le contesté. Enfrente de todos me acosaba en forma de halagos “parece actriz”, me sentía como actriz porno. Me decía “hola cómo está mi actriz favorita”, lo que me enojaba y no hice nada. En otro examen me llamó, y me mandó a comprarle un café. Me dio 100Q y me dijo que podía comprarme lo que quisiera. Fui. Solo quería terminar el examen, los demás me miraron feo. Otra vez me mandó a comprarle café, pero me negué, me dijo “cómo no me va a aceptar una salida puede comprarse algo”. Llamó a otra chica y ella sí fue. Yo tenía 21 años y nadie hizo nada (Denise, 27 años).

El relato de Denise devela la normalización del acoso sistemático por parte de los maestros, tomar el curso con el docente de apellido Cáceres significaba estar en riesgo de ser acosada en clase permanentemente

durante todo el semestre que duraba el curso. Se sabía que en ese curso habría una elegida para ser acosada. Es evidente también el abuso de poder al solicitar a la estudiante favores tales como ir a comprar el café y datos personales como el número telefónico con el objetivo de interactuar sin relación al curso. Por otro lado, se evidencia la falta de actuación del grupo en general ante el acoso, el cual puede deberse a miedo a perder la asignatura y sufrir otro tipo de represalias por parte del docente y la indiferencia.

Ante el acoso, Denise optó por diversas maneras para enfrentarlo, algunas desde el conocimiento de que no era conveniente denunciar pues no le creerían, con lo que vino la resignación a soportarlo con tal de avanzar en sus estudios. Por otro lado, también acudir a otras estrategias colectivas con el resto de las compañeras:



Le conté a mis amigas, quedamos en ser estratégicas, sabíamos que si lo acusaba no me iban a creer y me haría perder, no dije nada. Todos los años se sabía que él iba a acosar a alguien. Intenté hablarlo, pero culpan a las estudiantes. Después de esto empecé a hablar con Gaby, y dijimos por qué no hacíamos un reglamento, y ahí empezamos. Era profesor titular, pero ahora es director de posgrados de Derecho. Tuve miedo a perder cursos, a no graduarme (Denise, 27 años).

Para Denise, parte de ejercer su agencia y posicionarse como sujeta de derechos tuvo que ver con crear una estrategia colectiva para enfrentar el acoso, así fue cómo inició un importante esfuerzo por crear un reglamento para enfrentar y prevenir el acoso en la USAC.

Ahora bien, en relación con el contexto actual, la virtualidad de las clases como medida de contingencia por la pandemia a causa del COVID-19 ha

permitido que surjan nuevas formas de enfrentar el acoso que son facilitadas por estar a distancia y usar tecnologías de información y comunicación,



Hubo un catedrático, en teoría era un debate y se volvió una confrontación contra mi persona. No me sentí segura en esa videollamada y no volví a hablar. Las prácticas de acoso han variado, ahora están estos grupos de WhatsApp, si quieren ir en contra de una persona le envían mensajes. Yo recibo clases los sábados, tuvimos un problema con un catedrático, la compañera líder empezó a recibir mensajes y dejó de estudiar. No todos encienden la cámara, no es obligatorio hacerlo, esto me hace sentir un poco más de seguridad al no encender mi cámara. Una compañera encendió la suya y los jóvenes le empezaron a decir cosas. La experiencia para todas es que mientras menos enciendan la cámara mejor (Estela, 31 años).

Es importante resaltar que se reconoce que las expresiones de acoso han cambiado de acuerdo con el lugar de clases; sin embargo, el resultado es que **las clases se posicionan simbólicamente como lugar de acoso**. Estas experiencias de acoso afectan negativamente los procesos de aprendizaje, menguando la participación y la motivación para estudiar, hasta el punto de tomar decisiones con base al miedo como la de abandonar los estudios.



Ya no siento la misma energía de estar en la universidad, pensé que por ser virtual iba a ser más sencillo. No hay algún lugar donde se pueda denunciar esto, por la situación actual no hay líderes, no hay a quién acudir. Esto no afecta mi proceso de aprendizaje, prácticamente es una cuestión pedagógica que tienen que mejorar, tiene sus beneficios estar en la virtualidad. No me afecta porque me protejo al no usar la cámara (Estela, 31 años).

Las experiencias de estas mujeres muestran las maneras en que persiste el acoso aun cuando el espacio físico se ha cambiado por uno virtual. Sabemos que en espacios mediados por Internet se viven las mismas violencias machistas que en los espacios físicos, las cuales han sido nombradas por algunas feministas como violencias digitales (Luchadoras, s/f), entre ellas, el acoso. En el caso de Estela la clase virtual se convierte en un mejor lugar ya que logra evitar el acoso a través de estrategias en el uso de la tecnología ya que en los espacios virtuales es posible no mostrarse, es posible ser invisible; lo que hasta cierto punto evita el acoso, y esto no sucede así en las clases presenciales. Sin embargo, es preocupante las maneras en que se ven afectados negativamente los procesos formativos de las mujeres por el miedo al acoso, que al igual que en los espacios físicos, de nuevo se condiciona la participación de las mujeres en sus aprendizajes; las obliga a reducir su participación y a tratar de pasar desapercibidas, incluso a **adoptar cierta invisibilidad, a no ocupar el espacio plenamente**.

Reconocemos las habilidades de las mujeres para negociar espacialmente el miedo al acoso a través de estrategias que eviten ponerlas en riesgo y les permita continuar con sus estudios, ya que el espacio lo habitan de manera diferenciada modificando las formas en que usan las tecnologías de información y comunicación como no encender la cámara, no mostrarse a través del video.

La virtualidad les permite ocupar los espacios desde la invisibilidad. Se podría pensar que estas formas que han encontrado de enfrentar el acoso no afectan sus estudios tal como indica Estela ya que es la forma en la que se protege; sin embargo, reconoce que es una cuestión pedagógica que se debe mejorar pues el docente no propicia el aprendizaje social.

Sin enfocarnos en las prácticas pedagógicas de los docentes, es evidente que no se posiciona el aula (virtual o física) como espacio

libre de violencia, libre de acoso en específico; así como tampoco, se cuenta con protocolos de denuncia de dichas violencias y otros recursos para enfrentarlas y garantizar los derechos de las mujeres.

Es importante visibilizar que **la clase se normaliza simbólicamente como lugar de acoso**, de manera que las mujeres cuando piensan en tomar clases también piensan en la posibilidad de vivir acoso y se ven obligadas a enfrentarlo de diversas maneras las cuales pueden afectar negativamente sus procesos formativos.

Sabemos que los procesos de aprendizaje para que sean significativos y trascendentales deben darse en lugares en los que las estudiantes se sientan seguras, libres de violencia y además es necesario que el lugar representa oportunidades para dialogar, discutir, reflexionar, preguntar, entre otras dinámicas sociales del aprendizaje.

Nos preguntamos, ¿cómo pueden construirse aprendizajes significativos cuando las mujeres son forzadas por el riesgo al acoso a asumir un rol pasivo en sus procesos?, un rol que adoptan para evitar el acoso pero que a la vez no les permite interactuar con sus pares en los procesos críticos y sociales del aprendizaje. Qué significa entonces, ser una estudiante que nunca se muestra, nunca habla, no pregunta, no se nota su presencia, **es invisible**.

Otras negociaciones

Los lugares neutros son los que ninguna variable de la identidad está en relieve, no representan malestar (Rodó-de-Zárate, 2013). Los lugares de trabajo son visto como neutros por varias de las mujeres, ya que son espacios en los que sienten seguridad la mayor parte del tiempo, pero no dejan de existir ocasiones concretas en los que alguna variable de la identidad las pone en riesgo de acoso, como la de ser mujeres.



Me siento generalmente segura, excepto cuando comparto con un par de figuras masculinas que no respetan algunos límites y me abrazan. Hay un intento de mirada lasciva disimulada. Son coordinadores, no son mis jefes directos, pero tienen una posición de poder. En el rol en el que estoy, tengo una relación de poder no equitativa, no la ejerzo sobre ellos, pero si tengo más poder del que tenía antes y me hace sentir menos insegura (Ana, 34 años).

En esta experiencia particular tener un puesto de trabajo que implica más poder con el resto de los compañeros hombres brinda más seguridad sin dejar de percibir que existen algunas expresiones de acoso disimuladas o acercamientos no solicitados que causan malestar, así como también lo expresa el siguiente relato:



En general sentí que era un lugar seguro, adentro. Sin embargo, tuve un inconveniente con un señor de 60

años, del servicio. Un día me saludó, me dio un beso donde sentí sus labios, me abrazó y me quitó. Una compañera lo enfrentó le dijo que no me molestara, le hizo saber que me cuidaban y que debía respetarme y que si volvía a pasar lo acusarían. Fue la primera vez que alguien, una mujer, se plantó con fuerza para enfrentar el acoso. Entre hombres es difícil que quieran sancionar a otro hombre (**Denise, 27 años**).

Este es otro ejemplo de gestión espacial del miedo que tiene que ver no sólo con el lugar sino con las relaciones que se establecen con otras personas, sentirse segura al acompañarse de otras mujeres en el trabajo y contar con su apoyo para exigir respeto ante los acercamientos no solicitados, es una estrategia colectiva de enfrentar el acoso y del ejercicio de la agencia para que los lugares permanezcan como seguros. Es una manera de habitar el lugar, apropiándose de él y que colectivamente se defiende.

De manera que la experiencia colectiva entre mujeres en el trabajo puede hacer la diferencia entre identificar el lugar como uno de miedo o uno seguro.



En mi área de trabajo me siento tranquila porque somos más mujeres. Actualmente en mi lugar de trabajo hay más mujeres que hombres. Trato con todas mis fuerzas de que si identifico que alguien tiene actitudes de machito (hombres y chavas gays) los evito a toda costa porque sé que no va a parar a nada (**Carla, lesbiana**).

Evitar relacionarse con ciertas personas es otra forma de enfrentar el riesgo al acoso, dependerá mucho de la situación de cada trabajo para acudir a esta estrategia, ya que en otros trabajos es imposible no entablar relaciones con un posible acosador:



Una está sujeta a los clientes, a terceras personas, ya viví también acoso. Un cliente, por ser yo amable se

tomó la amabilidad como que le estaba ofreciendo algo más y es bien feo ser cortante con las personas.

[Ser heterosexual] sí es un riesgo, es una invitación a que los hombres crean que porque soy mujer pueden coquetear con uno, aunque uno esté casado o con pareja, tienen derecho a comentar (**Estela, 31 años, heterosexual**).

Estela trabaja en la empresa familiar lo que hace que el lugar sea relativamente seguro, pero no evita las experiencias de acoso y esto sumado a la falta de apoyo de la familia, ya que por temor a perjudicar el negocio no enfrentaron el acoso que estaba viviendo Estela, trae consecuencias negativas para ella y el lugar seguro se ve afectado temporalmente a través de las vivencias de acoso.

Estas experiencias de nuevo evidencian que los lugares son configurados por sus características materiales y por las relaciones que ahí se construyen.

Los lugares que se consideran seguros pueden dejar de serlo al vivir temporalmente formas de acoso. Las experiencias de las mujeres confirman que las maneras colectivas de resistir y defender los lugares permiten que éstos permanezcan seguros para ellas. Sus relatos nos muestran que esto se logra con la complicidad de las mujeres que acuerdan cómo enfrentar el acoso de manera colectiva.



EN CAMINO HACIA EL ALIVIO

La perspectiva interseccional empleada en la construcción de los mapas de relieves nos permitió identificar que cada una de las mujeres entrevistadas tienen contextos de convivencia, movilidad y ocupación distintos, ya que sus características de identidad influyen en sus experiencias y formas de habitar los lugares y las relaciones sociales que construyen en éstos.

Los lugares de alivio son aquellos en los que se siente gran bienestar y ninguna variable de la identidad está en relieve (Rodó-de-Zárate, 2013), éstos varían para cada mujer de acuerdo con su contexto. La mayoría de las participantes encuentra que su casa y las relaciones que mantienen con su familia hacen que sea un lugar de alivio, de seguridad.

“

Me siento segura, me siento contenida, no contemplo posibilidad de acoso (Ana, 34 años, vive con su esposo). Mi familia tiene un poco la mente cuadrada, pero dialogo y me escuchan. Es equilibrado. Cuando era pequeña no era tan seguro, nunca me pasó nada, mis hermanas y tías estaban pendientes de mí porque antes vivía un tío con problemas de adicciones. Respecto al riesgo a sufrir acoso es un espacio seguro. No tengo algún problema por ser pansexual, por el momento no está en mi metas tener una pareja. Toda mi familia es maya, tampoco hay acoso por eso (Ixmucafé, 19 años, vive con su mamá y hermana). Me siento tranquila, es mi espacio seguro. Mi casa y donde mis papás me siento segura (**Estela, vive con su esposo**).

Además, las mujeres caracterizan los lugares de alivio y bienestar como aquellos en donde no sienten miedo y no se sienten acosadas. Es decir que, la percepción de alivio y bienestar se asocia a la ausencia, en donde no hay aquello que se conoce como el miedo, acoso, violencia.



Para mí, estar en un espacio seguro es estar en un lugar donde no tengo miedo de nada. O sea que no tengo miedo de sentir miradas lascivas. No tengo miedo de que vaya a sentir incomodidad con mi cuerpo. La verdad es que a mí sí me da mucho miedo cuando un hombre me está viendo y siento que camina atrás de mí, porque no sé, no sé si me quiera asaltar, no sé si me quiere tocar, no sé si me quiere secuestrar. Entonces, para mí un espacio seguro es un espacio donde me siento libre de esos sentimientos negativos, esas emociones que no me permiten estar tranquila. **(Denise, 27 años)**

Por otro lado, la seguridad en la casa propia se percibe de acuerdo con las relaciones que existen con las personas que las habitan y con las que puedan tener acceso a dicho lugar, de manera que si la persona que contribuye a esa seguridad se ausenta se hace presente el miedo al acoso y el lugar deja de ser de alivio.



Adentro de mi casa me siento muy segura con mi novio. Casi siempre estamos juntos. Caminamos en el complejo residencial juntos, no me acosan cuando voy con él. Pero cuando camino sola, unos adolescentes de 15 o 16 años iban en moto y me acosaron adentro del complejo residencial. No importó la seguridad, las cámaras. No me gusta sentir que solo puedo ir con él, sé que lo respetan a él por eso no me acosan, no porque me respetan a mí **(Denise, 27 años, vive con su novio)**.

Podría pensarse que la casa es un lugar de alivio ya que se está fuera del riesgo al acoso y otras formas de violencia sexual por parte de desconocidos.

Sin embargo, las vivencias de acoso también se pueden dar en este lugar; es por esto, es esencial evidenciar este *continuum* en el que el miedo a vivir acoso trasciende la categorización de los lugares como privados y públicos, los límites geográficos se desvanecen cuando hablamos del peligro a vivir violencia.

Desde una perspectiva de la geografía del miedo, tanto la casa como la calle son lugares de miedo; además, los relatos de las mujeres revelan la existencia de lugares que no son privados ni públicos, que son de uso común dentro de lugares considerados privados, llamaremos a estos lugares “liminales”²⁰.

De forma que los lugares liminales del acoso serían aquellos que no son públicos si no que son privados, pero de uso compartido entre varias personas que habitan el lugar, ya sea un edificio de apartamentos o un residencial de casas. Son lugares en los que los

vecinos y otros hombres que tienen acceso acosan, tales como, el parqueo, los pasillos, áreas verdes, entre otros. Podemos visibilizar el *continuum* espacial del acoso cuando comprendemos que es una violencia que se puede vivir en cualquier parte o en todo el trayecto que una mujer emprenda; por ejemplo, cuando está en su casa, cuando se sale de ésta y camina en el área verde del residencial, cuando luego camina por la calle, cuando llega a la parada del bus, cuando se sube al bus, cuando llega a su trabajo o lugar de estudios. Sabemos que el miedo es tanto social como espacial, se encuentra asociado a algunos lugares más que a otros (Soto Villagrán, 2023) por lo que **la percepción de alivio y bienestar está también relacionada a las relaciones sociales y a las redes de apoyo construidas en un determinado lugar** tal como lo expresan las participantes al considerar que son las personas las que contribuyen a brindar seguridad, protección y contención en los lugares.

²⁰ Liminal se refiere a frontera, a estar en un umbral de paso entre espacios.

En las entrevistas grupales, principalmente se destacó el papel de las amistades y de las redes de mujeres para apoyarse cuando se enfrenta una situación de acoso, inseguridad y violencia.



Porque si yo voy a espacios públicos, para mí es mucho más seguro ir acompañada de otra compañera, ¿verdad? O sea, que vaya en un transporte público me siento más segura y yendo con una compañera que yendo yo sola. Puedo expresarme como yo deseo con mi cuerpo ¿verdad? Estamos más seguras cuando vamos en grupo **(Susana, mujer trans)**.

De ese modo, las mujeres apuestan políticamente a la conformación de redes de apoyo para contrarrestar las actitudes sexistas, racistas o homófobas y sentirse más seguras. Así lo ejemplifica una de las participantes al indicar que se construyen este tipo de vínculos ante la violencia que existe en la casa propia por parte de familiares.



Tuve que buscar en algún otro lado la seguridad que no tengo acá. Entonces, para mí una práctica de resistencia es eso, tener este apoyo, digamos, este grupo de apoyo que está al pendiente de que yo también estoy al pendiente por cualquier situación que llegase a pasar **(Mercedes, 20 años)**.

En ese sentido, las mujeres emplean diferentes estrategias para sentir alivio y bienestar en un lugar; como por ejemplo, ir acompañadas, evitar lugares en donde han experimentado acoso o han sufrido discriminación. Además, se debe considerar la relación que existe entre el género, la orientación sexual, la edad entre otros factores que influyen y condicionan el miedo y a su vez, el alivio y bienestar, tal es el caso de Susana que comenta cómo las estrategias de evitación generan que las mujeres trans escojan lugares libres de estigmatización para personas LGBT+.



Por ejemplo, si quiero ir a tomarme una cerveza, voy a un lugar donde no vayan tantas personas, ¿me entiendes? Y si no voy a un lugar donde van personas LGBT, donde no vayan personas heterosexuales (**Susana, mujer trans**).

Además, **las mujeres vinculan la percepción de alivio y seguridad con la posibilidad de ser ellas mismas, sentirse cómodas con su cuerpo y libres de expresar sus identidades**, reiterando que esto también depende de las relaciones y redes que generan esa sensación de comodidad y libertad.



Un espacio que sea seguro es el tema de que uno pueda ser una misma, la idea de que uno pueda comportarse de la manera que quiera y expresarse de la manera que quiera. Es también la cuestión de la libre locomoción, pero también la libertad, digamos, sentirse libre de hacer cosas que uno desea hacer y no sentirse forzada a hacer cosas que no le agradan o con las cuales no está de acuerdo (**Mercedes, 20 años**).

Pues como lo comentaban las compañeras, sí, me parece como el tema de del ser nosotras mismas y el no tener que estar cambiándonos; por ejemplo, de ropa, de incluso cómo caminamos o cómo nos expresamos. Creo que eso es lo que te hace sentir un lugar seguro (**Denise, 27 años**).

Por último, debe mencionarse que la categorización de un espacio como lugar de alivio y bienestar, depende de las experiencias, opresiones y controles que se viven en otros espacios. Tal es el caso de Mercedes que, si bien está consciente que la USAC puede ser un lugar controvertido para algunas, para ella es de alivio cuando en casa no encuentra aceptación por alguna de las variables de su identidad. Mercedes comentó que la USAC es un lugar de alivio ya que sabe que no será acosada por su orientación sexual contrario a lo que percibe en su casa donde cohabita con su familia religiosa.



EL ACOSO COMO CONTROL DE LA SEXUALIDAD



Según Vargas-Trujillo (2013), la socialización sexual es el medio más eficaz que tiene la sociedad para lograr que las personas lleguen a ser autónomas, es decir, que puedan actuar de acuerdo con principios o leyes autoimpuestas, en el sentido de que los asumen y aplican a sí misma por convicción. De ahí que el control de la sexualidad sea un dispositivo bajo el cual la sociedad impone estilos de vida, formas de relacionamiento y convivencia, cogniciones, decisiones y acciones sobre el cuerpo y la sexualidad.

De ese modo, en el caso de las mujeres, la socialización sexual ha estado influenciada por un aprendizaje desde el miedo, la violencia y la

subordinación. Por ello, las experiencias de acoso afectan las cogniciones, emociones, acciones y decisiones que se toman sobre el cuerpo y la sexualidad.

La familia como primer grupo de socialización desempeña un papel primordial en la socialización sexual; por ello, es considerada como el primer grupo que controla y reprime la sexualidad de las mujeres a través de la reproducción de estereotipos y roles de género, el aprendizaje del miedo, y la legitimación de la violencia. De ahí que, para algunas mujeres la casa propia, compartida con la familia, no sea un lugar de bienestar, sino controvertido debido al malestar y miedo que sienten a causa de alguna de sus variables de identidad, el género es una de ellas:



Soy la mayor y la única mujer además de mi madre, mi padre a veces manifiesta algunas conductas machistas, me pide realizar tareas del hogar. Lo irritante es que no se deleguen las mismas tareas a los hombres adolescentes. No me dejan hacer ciertas cosas y a mis hermanos sí, como ir a la calle (**Mercedes, 20 años**).

La familia, así como las instituciones educativas y religiosas controlan la conducta sexual a través de la vigilancia, el castigo y la estigmatización. En el proceso de socialización, estos controles son internalizados como normas y se convierten en criterios de autorregulación para las mujeres (Ellingson, Van Haitsma, Laumn & Tebbe, 2004 en Moral de la Rubia, 2010). En ese sentido, las participantes comentaron en las entrevistadas que en la casa propia existe violencia emocional por la orientación sexual, debido al ambiente religioso, machista y estigmatizador presente en las familias.



Sí sufriría acoso. El ambiente es religioso y hostil. Hay violencia emocional, indiferencia, desprecio. Poca aceptación. Lo máximo sería la violencia física, dependiendo del contexto. Hay temor a golpes, a sacarte de casa (**Mercedes, demisexual**).

Por la orientación sexual,



Siento vergüenza. Lo que siento en mi cuerpo está influido por el contexto cultural, estereotipos de género, sobre todo del femenino. Respecto a la pareja, lo siento en el cuerpo en general, siento culpabilidad por no sentir que puedo proteger a mi pareja. Mi libertad está restringida (Mercedes, demisexual).

Estas experiencias son ejemplo de la transformación de la tradicional distinción entre el espacio público y privado, como afirma Rodó-de-Zárate (2015), para la juventud (o una parte de ella), el refugio se encontraría en la calle (el espacio público) y lejos de la

mirada de las autoridades adultas. En ese sentido, la violencia que enfrentan las mujeres en la casa propia reitera el carácter estructural y sistemático de esta problemática; además, del papel que tiene la familia para perpetuar el ejercicio de la violencia y las relaciones de poder desde la percepción del cuerpo de las mujeres, la sexualidad y la vivencia de los espacios.

De ahí que la relación entre la geografía, el contexto sociocultural y los actores/as cambie según los lugares y vivencias de las mujeres. Al respecto, una de las mujeres comentó en la entrevista grupal:



...pues en su casa no se sienten seguras porque su familia no les provee de la seguridad. Entonces es una cuestión que va mucho más allá de simplemente el espacio público, sino es una cuestión cultural, es una cuestión en donde tenemos el racismo interiorizado, el machismo interiorizado, ¿no? **(Mercedes, demisexual).**

Para Rodó-de-Zárate (2015), la sexualidad es uno de los factores que influye en la experiencia concreta de las mujeres en el espacio público, ya sea que facilite o limite el acceso a éste. Además, la autora muestra que como parte de su investigación se ha evidenciado que algunas mujeres lesbianas no muestran afecto en la calle para evitar una posible agresión o estar sometida a las miradas de la gente, sentirse observada e incomodada por su orientación sexual. Al respecto, Denise expone situaciones de acoso que experimentó con su pareja que evidencian el control de la sexualidad a través del acoso que se ejerce en los espacios públicos hacia las mujeres lesbianas.



Hace varios años salí con una chica. Cuando salíamos era muy incómodo, nos molestaban con un acoso más subido de tono, no eran piropos sino con morbo. Si iba de la mano con ella, nos decían cosas aludidas a hacer tríos. En algún restaurante o fiestas, los

amigos nos pedían que nos besáramos, les causa excitación, los hombres dicen que las lesbianas les excitan. A ella la quería mucho pero cuando salíamos no sentía nada de seguridad. Solo nos miraban y nos gritaban cosas a las dos. En restaurantes no dejaban de vernos. Quise defenderla, pero no pude. Ahora que tengo una relación heterosexual y no me pasa esto (**Denise, bisexual**).

Asimismo, Denise comenta que este control de la expresión de afecto entre mujeres lesbianas también ocurre en el espacio público, en donde las miradas lascivas se sitúan como reguladoras del cuerpo sexualizado.



El acoso aumentaba al ir con mi expareja mujer, éramos cariñosas y los hombres no nos dejaban de ver. Dejamos de hacer estas expresiones de afecto. La sexualización hacia las lesbianas es preocupante (**Denise, bisexual**).

Para Rodó-de-Zárate (2015), esto muestra la heteronormatividad en el espacio público y la normalización de la discriminación. Por eso, para algunas parejas de lesbianas la discriminación y agresión que podrían sufrir por mostrar afecto en espacios públicos es evitada a través de una representación 'adecuada' a las normas de género. Como menciona Mercedes, esta heteronormatividad en el espacio público regula cualquier muestra de afecto entre las mujeres.



El afecto entre mujeres es causa de acoso, aunque no exista una relación de pareja. Me desconcierta. No entiendo por qué la gente es así, es tan natural dar apoyo y cariño (**Mercedes, demisexual**).

No obstante, las entrevistadas también coinciden en que la expresión de afecto entre mujeres lesbianas es una forma de rebelarse y resistir ante la opresión y violencia que se ejerce en los lugares

públicos, incluyendo la universidad. Denise comparte la forma en que se utiliza el acoso como regulador de la sexualidad de las mujeres lesbianas y los mecanismos que ellas emplean para actuar en contra de esta forma de violencia, que se interconecta con la homofobia y la heteronormatividad que habita en los lugares públicos.



Homofobia generalizada, al identificarnos como lesbianas causaba que se nos viera como raro, diferente, todavía hay muchos rasgos antiguos y vemos la diversidad sexual como enfermedad contagiosa. Por eso casi no nos hablaban, como éramos un montón. Nosotras no nos quitábamos la etiqueta [de lesbianas], nos rebelamos a hacerlo. Si nos dicen lesbianas, parezcámoslo a pesar del miedo. Una vez al ir de la mano, a pesar de que nos conocían unos compañeros, nos gritaron que nos quitaban lo lesbiana. Otro grupo que estaba más adelante también nos acosó, como que estaban

interconectados. Estudiantes de agronomía. Mucha impotencia (**Denise, bisexual**).

En estos casos, las mujeres coinciden en que parte de la gestión espacial y social del miedo es la autoprotección y el enfrentamiento, ya que deben defenderse ante la violencia que se ejerce contra las expresiones de la sexualidad de las mujeres lesbianas.



Con mi pareja actual ella es super femenina, voluptuosa, al inicio de nuestra relación, pasaba y sigue pasando, salíamos a cenar y se le quedan viendo el trasero, pensé y le dije que si me toca defenderla lo haré, ella tiene un carácter fuerte me agradeció, pero ella se puede defender (**Carla, lesbiana**).

Además de implementar estrategias para enfrentar el acoso, en el caso de las lesbianas pareciera que también surge la preocupación por defender a

la pareja, lo que a su vez genera impotencia y otras emociones al encontrarse incapaces de hacerlo. La importancia de comprender que el acoso es usado como control de la sexualidad radica en visibilizar que esta forma de violencia limita los derechos sexuales de las mujeres y por esto se hace tan importante y necesaria la EIS. Por otro lado, el acoso sexual contra lesbianas visibiliza la configuración heteronormativa en los espacios lo que impide que los habiten libremente y que su orientación sexual sea una variable de su identidad que hace que los lugares sean de opresión o controvertidos.




EL CUERPO QUE RESISTE Y ENFRENTA EL ACOSO

Cuando pensamos en nuestras propias experiencias de acoso, pensamos en dónde fue, quién lo hizo, cuándo y lo que sentimos. Las emociones que nos produce el acoso que hemos vivido o el miedo a seguir sufriendolo se concretan en nuestro cuerpo. Hemos mencionado ya que la memoria sensorial hace que nuestro cuerpo sea como un archivo que acumula las experiencias de violencia (Sabido Ramos, 2019) lo cual va configurando la forma en que vivimos y en la que habitamos los lugares, incluyendo nuestro propio cuerpo.

De esta cuenta es que nos interesa nombrar lo que siente nuestro cuerpo cuando hablamos de acoso, ya que son experiencias que están atravesadas por las variables de nuestra identidad y el contexto, puesto que...

Los cuerpos tienen un papel esencial a la hora de configurar las experiencias de las personas en los lugares. Y la práctica de nuestros cuerpos (con su género, sus preferencias sexuales, sus habilidades físicas, su edad, su color o su etnicidad) es única y depende de los contextos específicos espaciales, temporales y culturales donde se sitúen.

(Ortiz Guitart, 2014, p. 117).



la violencia individualizada a través del cuerpo de las mujeres, el cuerpo que habitamos, se transforma en social y política y permite develar y comprender otras discriminaciones, como las vinculadas a opción sexual, origen étnico, edad, condición social o lugar de residencia, que signan la vida de las personas en las ciudades

(Falú, 2009, p. 16).

Por otro lado, entendemos que los cuerpos se reproducen y producen a partir de habilidades corporales que tienen significado social, aprendemos a comportarnos de acuerdo con nuestro género y otras variables de la identidad, lo que configura la forma en que habitamos y usamos los espacios (Young en Soto Villagrán, 2023) y el disfrute de los lugares en los que estamos, incluyendo nuestro cuerpo. El cuerpo de las mujeres que hemos entrevistado se convierte en un lugar de opresión cuando se habita desde el miedo debido a la mayoría de las variables de la identidad, ser mujer,

joven, heterosexual, lesbiana o trans. Otras veces el cuerpo es un lugar controvertido ya que en menor medida sienten miedo por no tener ninguna discapacidad o por ser mestizas.

Para aquellas que consideran su cuerpo como lugar de opresión, ser mujer es una de las variables que más contribuye a identificarlo de esta forma.

“

Me siento vulnerable, escalofríos de pensar en la posibilidad de ser acosada, me siento en riesgo constante. Siento en la sien, hombros, brazos y un poco en el pecho y el busto los escalofríos (Ana, 34 años).

“

Tengo sentimientos encontrados. Siento ansiedad por quién viene detrás de ti, quién te vigila, por el miedo. Depresión, porque a pesar de que uses mecanismos de justicia no hay respuesta. Lo siento en la espalda, arriba en los hombros, manos, brazos, cabeza, pecho. Depresión en los ojos, el rostro. Estrés en mi cabeza (Susana, mujer trans).

Para Susana, mujer trans, la edad y la racialización también son variables que la ponen en riesgo, ella explica que a sus 37 años su cuerpo se siente cansando y esto disminuye su capacidad de autodefensa ante el acoso y otras formas de violencia; por otro lado, ser mestiza y la reafirmación de género la ponen en constante riesgo a vivir acoso.



Creo que tengo mucha preocupación porque mi cuerpo va teniendo un poco más de cansancio lo que indica que tampoco puedo hacer ejercicio por la cantidad de trabajo. La edad juega un papel importante, yo he sentido esos cambios, afecta la forma en que podría enfrentar el acoso, tienen que ver la estatura, con medir 1.65 en lugar de medir 1.80.



Mi cuerpo tiene una reafirmación de género que nosotras las mujeres transgénero y transexuales tenemos casi en su mayoría. Un 80% de mujeres hacemos uso de la hormonización y cirugías plásticas, esto se va interseccionalizando con ser mestiza

o con tener otra etnia. Mi aspecto, ser mestiza y mi reafirmación de género, me pone en una situación muy vulnerable. Siento el miedo en el pecho, se acelera el corazón, mis manos sudan. A veces me ha tocado que correr **(Susana, mujer trans)**.

La memoria del cuerpo puede ser útil para algunas mujeres cuando piensan que su edad y las experiencias vividas les han permitido encontrar mejores estrategias de autoprotección.



Siento miedo, pero a la vez siento que tengo más experiencia respecto a que cuando era más joven, ahora estoy más atenta a mi entorno. Debido a las experiencias de acoso anteriores, me tocaron y yo no sabía qué hacer, ahora cada vez que veo a alguien sospechoso camino más rápido. Solo cuando salgo con mi esposo y familia, vamos en carro y sé que puedo ir con cualquier ropa. **(Estela, 31 años)**.



Mi cuerpo se siente cansado de lidiar no solo con la familia, amigos, conocidos sino también con

desconocidos, tengo sentimiento de agotamiento. Cansancio que inicia en los hombros, siento el cuerpo pesado. Cuando vivo acoso lo siento en el pecho, me late rápido el corazón, me sudan las manos; cuando se pasa, me queda dolor de cabeza. Sola me torturo al leer otros casos de acoso, cuando recuerdo mis experiencias siento cansancio y ganas de llorar. Tristeza en el pecho **(Denise, 27 años)**.

Se podría pensar que contar con plenas capacidades daría más seguridad a las mujeres para habitar los lugares y sucede así pero no para todas, ya que no tener discapacidad se convierte en otra posibilidad de riesgo pues al contar con autonomía no es necesario que alguien las acompañe.



Siento miedo porque el hecho de tener plenas capacidades una puede andar sola, pero el problema es que se debe caminar rápido, no se sabe con quién se puede topar, es de estar alerta. Siento inseguridad. **(Estela, mestiza con plenas capacidades)**.

Por otro lado, el sentimiento de culpa está presente en algunas al ser conscientes de que no sufren discriminación y violencia por algunas variables de su identidad.



Pienso que al menos no sufro ese acoso [por racialización] y eso me hace sentir culpable. Al menos por esto no me acosan. La culpa la siento en el pecho, similar a la ansiedad... Como no lo vivo [acoso por discapacidad], me siento tranquila. No le causa a mi cuerpo ningún tipo de reacción, no me da felicidad ni ansiedad **(Denise, mestiza con plenas capacidades)**.

Al profundizar en la concepción del cuerpo como un lugar de opresión durante la entrevista grupal, las mujeres coincidieron en que existe una construcción desde la familia sobre cómo debe ser el cuerpo de las mujeres a partir de los estereotipos y roles de género. Por ello, las mujeres desarrollan una percepción del propio cuerpo condicionada por la opinión de los otros. De ese modo, el acoso

se constituye en un dispositivo para reafirmar la concepción simbólica del cuerpo de las mujeres como objeto público y de dominio masculino. En ese sentido Rodó-de-Zárate (2015) concuerda en que la objetualización de los cuerpos y la internalización de esta mirada por parte de las mujeres actúa como un panóptico disciplinario sobre cómo ser mujer y estar en los espacios públicos.



Pues la verdad es que no, no me parece extraño de que veamos nuestro cuerpo como lugar de opresión cuando desde pequeñas se nos ha mentalizado cómo debe ser nuestro cuerpo, es decir, nunca nos han dejado que nuestros cuerpos nos pertenezcan, sino que siempre hay, como por parte de familiares, amigos, vecinos, la sociedad en general, el ideal de cómo debe ser el cuerpo de una mujer **(Denise, 27 años)**.

Además, el acoso también implica un ejercicio de violencia simbólica sobre el cuerpo de las mujeres, que tiene efectos a nivel psicológico y emocional.

Respecto a esta regulación de la percepción del cuerpo a través del acoso, durante la entrevista grupal, una de las participantes comentó que:



hay partes que uno a veces llega a detestar de uno misma. Porque el simple hecho de que, por haber sido tocada sin consentimiento, entonces paso mucho tiempo de sentir esa misma sensación. Y entonces uno empieza como a odiar esa parte del cuerpo **(Mercedes, 20 años)**.

En el caso de las tres participantes que designaron sus cuerpos como lugares neutros, no es que no sientan malestar como se cree que debe suceder con este tipo de lugar; si no que sienten miedo e inseguridad mayoritariamente por ser mujeres y por tener una orientación sexual diferente a la heterosexual.



Siento culpa y rabia. Culpa porque el simple hecho de tener una vulva soy más perseguida. Rabia porque la sociedad está acostumbrada a conceptos antiguos como el acoso y por no poder cambiar eso **(Ixmucafé, 19 años)**.

“

Siento disgusto. Incomodidad con ciertas partes del cuerpo sexualizadas en las mujeres. Particularmente incomodidad del día al día (**Mercedes, 20 años**).

“

Mi cuerpo lo manifiesta con la ansiedad. Crea escenarios en mi cabeza, demasiada imaginación. Imaginaba cuando vine a vivir sola a la casa y luego con mi pareja, que nos manchaban la casa, que tenía malos vecinos, uno homofóbico macho y que nos van a hacer algo. Pero no hemos tenido ningún caso, vivimos en una colonia bonita y cerrada. Siento la ansiedad en todo mi cuerpo. Siento vergüenza por no saber cómo afrontarlo (**Carla, lesbiana**).

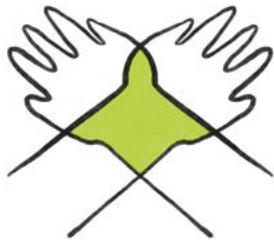
Hemos mapeado estas emociones del cuerpo que se convierten en memoria sensorial a través de la siguiente imagen:



Nos ha interesado preguntar a las mujeres cómo siente su cuerpo el acoso y el miedo a éste. Esto para reconocer el cuerpo como lugar que sufre el acoso, para nombrar lo que siente y porque compartimos lo que Lorena Cabnal nos enseña.

Los cuerpos se enferman porque las violencias y los dolores no son pasajeras, sino que quedan impregnadas en los cuerpos que atraviesan. Hay memorias ancestrales de dolor de nuestras madres, abuelas, tatarabuelas, bisabuelas, que no hemos hecho conscientes pero que están impregnadas en nuestras memorias corporales. Luego fuimos gestadas, nacimos, crecimos, y todas esas formas de violencia, el cuerpo las soporta.
(Cabnal & López, 2018, párr. 18).

Para seguir resistiendo y posicionarnos como sujetas de derechos es esencial reconocer que debemos sanar nuestro cuerpo. De acuerdo con Cabnal, es nuestro propio cuerpo el que también tiene una memoria sanadora y necesitamos crear espacios de sanación entre mujeres desde una postura política-cósmica que relaciona la sanación de nuestro cuerpo con la conexión con la Naturaleza y nuestras ancestas para seguir luchando (2018). Por esto la importancia de preguntarnos cómo siente el cuerpo, ya que creemos que al identificar las formas en que el miedo al acoso habita nuestro cuerpo nos da pistas importantes para la sanación.



PRÁCTICAS DE SEGURIDAD Y RESISTENCIA

Hemos dicho ya que la agencia de las mujeres les permite acudir a estrategias para enfrentar el acoso y defender los espacios. Las mujeres emplean diferentes prácticas de seguridad y resistencia para resignificar los lugares, identidades, relaciones y emociones. “Reutilizan el saber cotidiano y se sitúan así mismas como sujetos” (Soto Villagrán & Aguilar, 2013, p. 215). Las mujeres llevan a cabo diversas formas de subjetividad y prácticas sociales para enfrentar sus inseguridades a través de las cuales desafían y resisten a la violencia (Soto Villagrán & Aguilar, 2013) y construyen permanentemente los espacios (Soto Villagrán, 2023).

Podemos organizar estas estrategias en tres categorías que operan desde el cuerpo hasta lo colectivo: conducta de evitación, mecanismos de autoprotección y enfrentamiento del acosador (Soto Villagrán, 2023). Respecto a las prácticas de autoprotección, en la entrevista grupal, las mujeres coincidieron en que para ellas salir a la calle implica una preparación previa, debido a que deben tomarse en cuenta aspectos como el tipo de ropa o calzado, la disponibilidad de Internet, los avisos de la ubicación a la familia o amistades, entre otros.



Ah, y en mi caso cuando me voy a algún lugar nuevo o algo así, siempre tengo que llevar redes o mínimo saldo para hacer como cualquier cosa y pues comunicarme con mi familia o alguien a quien tenga confianza. Antes lo ponía mucho en práctica, ahora es menos, es llevar un calzado cómodo. Si voy a un lugar que no conozco, pues por cualquier cosa para poder correr con facilidad o algo (Ixmucané, 19 años). Esta cuestión de mandar la ubicación, a veces también la ubicación en tiempo real a un par de amigas por aquí. Ah, eso lo del saldo también es muy importante (Mercedes, 20 años). Antes tenía un tester pero se me se me arruinó y no he logrado comprar otro, pero sí me sentía bien segura teniendo mi tester y gas pimienta. Siempre antes de ir a un lugar trato de que alguien sepa que estoy en ese lugar, o sea, no voy solita. Antes cuando iba como de cita con alguien o por primera vez, sí le avisaba a mi hermana o a un amigo que tengo, que es un amigo muy íntimo,

de que iba ir a ese lugar. Y cuando ya empezó a salir, eso de la opción de mandar ubicación. Las veces que tomo Uber tengo como ya mis contactos de emergencia, a quienes siempre les envío mi viaje para que puedan estar pendientes de donde estoy y como voy y bien. **(Denise, 27 años).**

Otras estrategias de autoprotección que nos reportan las participan son conocer muy bien el destino hacia donde van, contratar servicios privados de transporte, usar las medidas de seguridad que proveen las aplicaciones de transporte privado como Uber, ir acompañadas de la familia sobre todo del papá o novio, ya que saben que éstos las defenderán.

Al respecto de sus casas, sobre todo en las mujeres que viven solas o con pareja mujer, han definido ciertas medidas de seguridad para resguardarse a salvo y algunas otras estrategias para evitar visitas que las pongan en riesgo ya sea por parte de invitados o por parte

de personas que les proveen algún servicio; por ejemplo, plomería, entre otros.

Otras estrategias tienen que ver con ser desconfiadas; es decir, no fiarse de los otros. También no prestarle mucha atención al acoso ya que se sabe que está normalizado. Sumado a esto, identificamos la edad como una variable de la identidad que contribuye a saber cómo enfrentar el acoso a partir de las experiencias pasadas y que con el tiempo se ha aprendido a reconocerlo, nombrarlo y enfrentarlo mejor en comparación a cuando eran más jóvenes. Por otro lado, reconocen que mantener relaciones sanas hace que los lugares sean seguros y libres de acoso y otras formas de violencia. En ese sentido, la percepción de miedo al habitar los espacios públicos genera que las mujeres eviten ir a lugares en donde han experimentado acoso, o bien, que consideran inseguros. De ese modo, la evitación es uno de los complejos criterios que las mujeres

emplean para eludir lugares peligrosos o potencialmente riesgosos. Aquellos lugares que no se pueden evitar y que se consideran inseguros generan miedo, estrés e incomodidad en las mujeres.



...yo no voy a ir a un parque solita, aunque yo quisiera ir a jugar bicicleta o algo así, o si yo tengo una sobrina no le voy a decir, le voy a decir que no vaya a ese lugar porque no lo voy a sentir un lugar seguro, a pesar de que sé que debería ser un lugar de recreación para todas y todos (**Denise, bisexual**).



Por ejemplo, en lugares que son muy solitarios, o sea, como en la zona uno, por ejemplo, como que trato de identificar qué cuadras son muy solas y no pasar por ahí porque me da miedo (**Ixmucané, pansexual**).



Me siento muy insegura y con miedo, si es un lugar muy nuevo prefiero no ir (**Denise, bisexual**).

La evitación para usar y habitar ciertos lugares por miedo al acoso limita la movilidad de las mujeres en la participación social, la recreación, la participación política y hasta influye en la toma de decisiones, como la de dejar los estudios o ciertos trabajos (Soto Villagrán & Aguilar, 2013). A esta restricción de movimientos por la ciudad que implica la reclusión hogareña algunas geógrafas le llaman “confinamiento territorial” lo que significa limitar la utilización de lugares de la vida pública por lo que no se ejerce libertad de salir y estar donde se desee o se necesite (Soto Villagrán & Aguilar, 2013). Por otro lado, la evitación además de espacial es social, ya que las mujeres también evitan relacionarse con hombres machistas y otras personas que consideran las pondrían en riesgo de acoso.

En los espacios virtuales las mujeres a través del uso de las tecnologías de información y comunicación desarrollan

estrategias que son similares a lo que Alicia Lindón (2006) llama modos de habitar menguado, que son modos de habitar que “se concretan en reducciones, pérdidas y menguas de la vida social [...] terminan siendo constitutivos de la condición de género y las identidades” (Lindón, 2006, p. 43). Estas estrategias están entre la autoprotección y la evitación, consideramos que precisamente son modos menguados, reducidos que invisibilizan su presencia, que homogeniza su identidad como invisible. No encender la cámara, no hablar, no preguntar, no socializar, las posiciona como “las invisibles”.

En relación con las estrategias de enfrentamiento del acosador, las entrevistadas mencionaron la importancia de la autodefensa para empoderar a las mujeres y así se logren defender ante una situación de acoso, considerando que esta les permite ir solas y no requerir de estar acompañadas en los espacios públicos.



Solamente a mí se me ha ocurrido bastante, pero si tomo en algún punto clases de defensa personal, también es útil, aunque no lo he hecho, pero sí me gustaría (**Mercedes, demisexual**).

Con relación a las prácticas de resistencia, se valoró la relevancia de la educación como medio para prevenir las violencias. En ese sentido, las mujeres deben contar con espacios para hablar sobre las diferentes violencias que las atraviesan, los derechos humanos que deben exigir y la responsabilidad del Estado.



Hablar de la estrategia de salud integral diferenciada para las personas trans, hablar desde el círculo de la violencia a partir, pues, de los prejuicios, los estereotipos, el acoso, el estigma, la discriminación (**Susana, mujer trans**).

Además, es esencial el conocimiento sobre el acoso como violencia sexual, para identificarlo, nombrarlo y enfrentarlo. Estos aprendizajes muchas veces se dan en espacios feministas y tomando en cuenta la educación integral en sexualidad.

Por otro lado, la resignificación del cuerpo fue otra de las prácticas de resistencia señalada por las mujeres participantes de la entrevista grupal, en donde comentaron que ellas transforman los aprendizajes que adquirieron en la familia sobre cómo viven y habitan las mujeres sus cuerpos. A partir de estos testimonios, se evidencian, como argumenta Cahill (en Rodó-de-Zárate, 2015), las habilidades, capacidades y estrategias para leer el entorno social y espacial que desarrollan las mujeres jóvenes, como un aprendizaje de la calle para gestionar el espacio en relación con el miedo e inseguridad. De ese modo, estas prácticas de seguridad muestran los complejos criterios que usan para

salir a la calle o escoger un lugar, los cuales se interiorizan y se vuelven rutinarios y automáticos como guías para reducir la percepción de miedo y usar el espacio público.

En ese sentido, debe enfatizarse en la negociación espacial que las mujeres realizan tanto para salir a la calle como para definir cómo estar en ella, además, como indica Rodó-de-Zaraté (2015) la negociación espacial es también una gestión de las identidades, ya que las mujeres desarrollan una capacidad para gestionar los malestares que producen sus identidades a través de los lugares.

Asimismo, las mujeres indicaron que salir a la calle es una práctica de resistencia y rebeldía de las mujeres ante la violencia sistemática que busca reprimirlas en el espacio privado. De ahí que destaquen la resistencia de las mujeres a realizar actividades en el espacio público a pesar de las experiencias de acoso que han tenido, posicionándose así, como sujetas que construyen y reconstruyen cotidianamente los espacios públicos.



Para mí creo que las mujeres resistimos desde el simple hecho de que, a pesar de estar siendo tan violentadas en el espacio público, el de atrevernos a seguir usándolo. Creo que desde ahí estamos siendo rebeldes y diciendo que no nos vamos a quedar adentro de la casa como nos quieren ver (**Denise, bisexual**).



La verdad yo me quedé pensando cómo resisto individualmente y pues yo creo que, si comparto el mismo concepto con Denise, el de seguir haciendo las cosas a pesar de que sabemos que podemos ser las próximas o que nos pase algo (**Ixmucané, pansexual**).



Creo que otro acto de resistencia es con el simple hecho de un día cuando estás segura y venís y le decís a quién te está acosando me estás incomodando o me estás acosando. Creo que eso también es una práctica de resistencia que solo la he hecho cuando de verdad si me siento muy segura y casi siempre que voy con más amigas porque solita si no me atrevo.

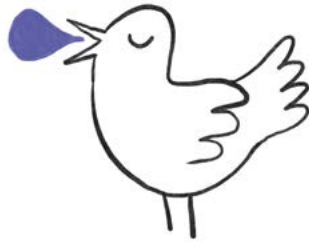
Y también asociarnos, el pertenecer a mí me ha ayudado mucho, el pertenecer a una colectiva que combate el acoso, porque siento que estoy haciendo algo y que estoy alzando la voz y quizás no cambió para mí, pero sí para para las futuras generaciones, que yo no voy a tener hijas, pero sí me solidarizo con las que lo van a hacer y eso (**Denise, bisexual**).



Yo creo que es nuestra manera de resistir y también como colectivamente yo siento el resistir, pues participando en marchas, participando pues también otra colectiva pues, y en algún futuro pues ojalá que los espacios que estamos nosotros trabajando, lleguen a ser más libres y menos de acoso (**Ixmucané, pansexual**).

Con el comentario “ya hemos recordado” una de las participantes después de entrevistarla y hacer su mapa de relieves nos hizo darnos cuenta de que al recordar nuestras experiencias de acoso hemos sacado la voz para explicar el miedo, para decir cómo siente el cuerpo, pero que ahora, queremos transitar hacia la acción.

Creemos que como Observatorio contribuimos a la acción cuando invitamos a las mujeres a sacar la voz, denunciar su acoso y enfrentar al acosador. Contribuimos a apropiarnos de los espacios que también nos pertenecen. De esta cuenta, los hallazgos en este estudio son esenciales para que nosotras sigamos proponiendo acciones para que como mujeres podamos habitar los espacios de manera segura; así como también, para buscar alianzas y crear colectivamente espacios de resistencia y sanación. La invitación es a seguir resistiendo, individual y colectivamente, de maneras que nos hagan más fuertes y en el ejercicio de nuestra agencia sin coartar nuestra existencia.



REFLEXIONES FINALES

- En la geografía feminista encontramos diversas metodologías y herramientas, como los mapas de relieves, que nos permiten visibilizar las experiencias situadas de las mujeres en relación con el miedo al acoso. Tomando en cuenta que los espacios están contruidos por sus condiciones materiales, así como sociales.
- Además, con una perspectiva de análisis interseccional hemos tomado en cuenta distintas relaciones de poder lo cual permite comprender el acceso al espacio público y otros lugares como algo experimentado e intrínsecamente parte de la relación entre diferentes identidades y formas de subordinación y jerarquización social.
- En ese sentido, esta investigación evidencia que son diversas las experiencias de las mujeres en tanto que sus contextos e identidades también lo son; sin embargo, hemos encontrado lugares comunes para varias de ellas en los que se habita desde el miedo a vivir acoso. Por esto, los categorizan como lugares de opresión, entre ellos, los espacios públicos y el transporte.

-
- Además, la vivencia de los lugares públicos y el miedo muestran una relación intrínseca para las mujeres, evidenciando que las características físicas, sociales y emocionales del espacio se refuerzan mutuamente a través de las experiencias de violencia que han vivido. De ahí que deba considerarse el miedo como un producto cultural, social y encarnado que configura las emociones, sentimientos y pensamientos con los cuales se ocupa o no, los lugares.
 - Por ello, identificar el miedo que se siente cuando se habita o usa cada lugar nos ha permitido categorizarlos como lugares de opresión, controvertidos, neutros y de alivio en los que cada mujer ha encontrado diversas formas de enfrentar el miedo al acoso. Por otro lado, las mujeres reconocen que esta categorización no es estática pues no depende solo de las características geográficas y materiales de los lugares, si no también, de las relaciones sociales y redes de apoyo que ahí se construyen.
 - Hemos identificado que las participantes en algunos lugares se sienten seguras y no es porque no exista el riesgo al acoso y otras formas de violencia; sino por la gestión espacial del miedo que han aprendido y que implica utilizar diferentes las estrategias de seguridad y resistencias para seguir habitando los espacios. Sin embargo, muchas de estas medidas coartan la libertad y autonomía de las mujeres.
 - Respecto a la gestión espacial del miedo, podemos organizar las estrategias de resistencia y enfrentamiento del acoso en tres tipos: de autoprotección, de evitación y de enfrentamiento (Soto Villagrán, 2023). En este sentido, es importante entender que el acceso a los lugares no es solo tener presencia en ellos sino también la forma en cómo se está en éstos y tomando en cuenta la categorización de los lugares de malestar y los lugares de bienestar y alivio.

- En los espacios en línea para recibir clases identificamos que también hay miedo a vivir acoso. En este caso particular algunas de las mujeres han creado estrategias para autoprotegerse que tienen que ver con el uso de las tecnologías de información y comunicación, pero que no les permite habitar libre y plenamente los espacios en donde se imparten las clases; lo que afecta negativamente sus procesos formativos y a la vez las posiciona como invisibles, habitando estos lugares de forma menguada (Lindón, 2006).
- Para algunas de las mujeres la edad representa mayor seguridad debido a que cuentan con la información sobre qué es el acoso y cómo enfrentarlo, algunas veces debido a la consciencia feminista (Ahmed, 2019). Algunas sienten culpa por no haberlo sabido cuando eran más jóvenes.
- La negociación del miedo al acoso es espacial y social, conlleva adoptar diversas estrategias para enfrentar el acoso y otras formas de violencia que tienen que ver con enfrentar las características físicas del lugar (iluminación, lejanía, entre otros). Sumando a esto, tiene que ver con las relaciones sociales que ahí se desenvuelven lo que a su vez implica gestionar las diversas variables de su identidad.
- Cuando se habla de negociación del miedo al acoso, las mujeres principalmente destacan las relaciones y redes de apoyo que construyen con otras mujeres para enfrentar y resistir la violencia. Esto resulta en la caracterización y definición de lugares de alivio y bienestar.
- Debido a que los lugares son sociales, es importante recalcar que, aunque se perciba como lugar seguro esto puede cambiar en la medida que las relaciones que en éste se dan cambien. De esta cuenta es que para algunas la casa propia

es un lugar de alivio, seguro; pero para otras se vuelve controvertido ya que existe riesgo al acoso a causa de alguna variable de su identidad; por ejemplo, la orientación sexual.

- El continuum espacial del acoso implica que los lugares pierden sus fronteras, se diluyen las barreras geográficas ya que, desde una perspectiva geográfica del miedo, en todos los lugares es posible vivir acoso. Sumado a esto, este *continuum* de acoso se ve complejizado desde un análisis interseccional de las relaciones de poder que configuran la identidad de las mujeres, ya que un lugar puede ser seguro de acuerdo con una variable de la identidad, pero ser de opresión por otras variables.
- Por consiguiente, cuando hablamos de lugares no se pueden separar del todo, ya hemos dicho que las relaciones sociales de poder son macrosociales (Falquet, 2022) lo que implica que, para transitar un lugar es necesario usar otros y es posible que en cada uno exista riesgo al acoso, lo que da como resultado itinerarios conformados por el miedo al acoso. Por esto, es que los mapas de relieves nos muestran líneas continuas para tener una mejor idea del continuum del acoso a través de distintos lugares de acuerdo con las variables de la identidad.
- Llamamos lugares liminares a aquellos que no son públicos, pero tampoco son privados del todo ya que se usan de forma compartida. Son lugares que se encuentran en residenciales, colonias cerradas, incluso en edificios. Son comunitarios, como un pasillo, parque dentro de la colonia, lobby, parqueos, entre otros. Son espacios en los que también se puede vivir acoso; por ejemplo, por parte de un vecino o de alguna visita. La interacción entre personas en estos

espacios evidencia la ruptura de la tradicional división entre lo público y privado y el carácter sistemático y estructural que adquiere el miedo y la violencia en todos los lugares que habitan las mujeres.

- El análisis interseccional de las variables de la identidad nos ha permitido identificar los diferentes miedos al acoso que viven las mujeres dependiendo del lugar que estén usando; así como también, la culpa que sienten por creer que no están en riesgo de vivirlo por alguna variable de su identidad; por ejemplo, por ser mestizas y tener plenas capacidades.
- Las variables de la identidad (género, edad, orientación sexual, racialización, discapacidad) van configurando de manera situada las vivencias y formas en que se habitan los lugares, incluyendo el cuerpo. Para cada caso cada variable podrá significar miedo o seguridad en relación con el acoso. Por ejemplo, para algunas contar con plenas capacidades las posiciona en riesgo de vivir acoso ya que no necesitan que las acompañen cuando usan los espacios públicos. Para otras significa culpa por no sentir que eso las pone en riesgo al acoso. Para otras ha significado saberse defender de los acosadores, pero esto va cambiando mientras la edad aumenta y el cuerpo se siente cansado.
- El cuerpo, como el lugar que habitamos, es esencial de analizar cuando hablamos de acoso ya que es ahí en donde se va construyendo la memoria sensorial que configura las maneras en que las mujeres negocian el miedo al acoso, así como también las estrategias que van encontrando para enfrentarlo y resistir. Además, el cuerpo es el lugar necesario para sanar desde una perspectiva cósmica política que tiene que ver con la conexión con nuestras ancestras y la naturaleza (Cabnal & López, 2018), así como con la lucha, que es nuestro compromiso como feministas.

-
- Saber qué siente nuestro cuerpo ante el miedo al acoso también nos ha permitido reconocer y visibilizar la agencia de las mujeres y la resistencia que van construyendo en sus cuerpos a través de la memoria sensorial.
 - La resistencia que es individual y colectiva se alimenta de otros esfuerzos y luchas de las mujeres, como nuestro caso en el Observatorio..
 - El control social a través del ejercicio de la violencia y de prácticas de acoso influyen en las cogniciones, emociones y decisiones que las mujeres adoptan sobre el cuerpo y la sexualidad, además limitan el desarrollo de la autonomía. Por ello, estos resultados de investigación demuestran la importancia de prevenir la violencia mediante la educación integral en sexualidad, EIS, tomando en cuenta la necesidad de desarrollar estrategias de convivencia y comunicación para construir relaciones basadas en los derechos, el respeto y la igualdad.
 - Por otro lado, la EIS permite que las personas se perciban así mismas como competentes para controlar su vida; por ende, sus relaciones sociales, cuerpo y sexualidad. De ahí la importancia de que esta educación incluya herramientas para que las mujeres reconozcan situaciones de violencia y de acoso, para desarrollar una comunicación asertiva, escucha activa, empatía, la toma responsable e informada de decisiones y el conocimiento de sí mismo; todas ellas para apoyar a las y los jóvenes en su proyecto de vida. Por ello, el OCACGT reitera el llamado a brindar educación integral en sexualidad a las juventudes como un compromiso para prevenir el acoso callejero y construir espacios de convivencia basados en el respeto para todas las personas.

- Respecto al abordaje metodológico, contar con la plataforma Reliefs maps ha facilitado la creación de los mapas de relieves. Por otro lado, la utilización de Zoom como espacio para las entrevistas individuales y grupales también facilitó nuestro trabajo teniendo en cuenta que aún seguimos con algunas medidas de seguridad y autocuidado debido a la pandemia por COVID-19.
- Respecto a la variable de identidad “discapacidad”, nos fue complejo crear mapas de relieves con personas no videntes ya que encontramos retador lograr que señalen en dónde colocar los puntos entre la escala de miedo y seguridad de acuerdo con sus vivencias de acoso. Por otro lado, nos fue imposible incluir en el estudio participantes con discapacidad auditiva ya que necesitábamos del servicio de interpretación pues ninguna de las investigadoras sabe lenguaje de señas. Estos retos y limitantes deben tomarse en cuenta para futuras investigaciones.
- Conocer las experiencias situadas de mujeres diversas nos da pistas importantes para dirigir nuestros esfuerzos en el Observatorio contra el acoso callejero.
- A partir de estos hallazgos creemos importante la construcción de espacios colectivos de sanación entre mujeres, para fortalecer nuestras resistencias y sanar nuestros cuerpos.

-
- Por último, los hallazgos en esta investigación abren nuevas posibilidades para futuros estudios con el ánimo de seguir visibilizando cómo sucede y las formas individuales y colectivas en que las mujeres resisten al acoso. Algunas de estas posibilidades son:
 - ◇ Continuar estudiando cualitativamente lo que el acoso y la memoria sensorial produce en los cuerpos de las mujeres, lo cual se podría hacer construyendo contra-mapeos del cuerpo.
 - ◇ Profundizar el análisis del acoso como dispositivo de control de la sexualidad de las mujeres, en específico de las lesbianas.
 - ◇ Continuar sacando la voz de las mujeres a través de más mapas de relieves con más mujeres y diversos indicadores de diferencia.
 - ◇ Visibilizar las emociones y sentimientos que produce el miedo al acoso en cada lugar de acuerdo con cada variable de la identidad.
 - ◇ Continuar estudiando la participación de las mujeres como invisibles cuando habitan los espacios en línea con tal de no ser acosadas para determinar cómo esto afecta sus procesos formativos y sus derechos.
 - ◇ Seguir evidenciando la necesidad de la EIS para enfrentar la construcción simbólica cultural de los cuerpos de las mujeres como objetos sexuales vulnerables al acoso; así como también, las maneras en que la EIS puede influir positivamente para cambiar el imaginario social que construye relaciones entre las personas que normalizan la violencia contra las mujeres en diversos espacios.
 - ◇ Estudiar a través de investigación-acción estrategias de sanación del cuerpo a manera de resistencia de las mujeres.
 - ◇ Visibilizar la agencia de las mujeres a través de diversos contra-mapeos.



REFERENCIAS

- Ahmed, S. (2019). Feministas aguafiestas. En H. S. (trad) (Ed.), *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría* (pp. 123–191). Caja Negra.
- Asociación de Estudiantes Universitarios “Oliverio Castañeda de León”. (2019). Estudio exploratorio sobre el acoso sexual en la universidad de San Carlos de Guatemala. Evidencias para la toma de decisiones. https://www2.unwomen.org/-/media/field_office_americas/documentos/publicaciones/2019/09/estudio_exploratorio_sobre_el_acoso_sexual_en_la_u_low.pdf?la=es&vs=4514
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>
- Cabnal, L., & López, E. (2018). Lorena Cabnal: Sanar y defender el territorio-cuerpo-tierra. *Avispa Midia*. <https://avispa.org/lorena-cabnal-sanar-y-defender-el-territorio-cuerpo-tierra/>
- Falquet, J. (2022). Imbricación. Más allá de la interseccionalidad. *Mujeres, raza y clase en los movimientos sociales*. Madreselva.
- Falú, A. (2009). *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*. En A. Falú (Ed.), *Mujeres de la ciudad. Red Mujer y Hábitat de América Latina*. Ediciones SUR.
- Gaytan Sánchez, P. (2009). *Del piropo al desencanto. Un estudio sociológico*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- Gómez Grijalva, D. (2012). Voces descolonizadoras, cuaderno 1 . *Micuerpo es un territorio político*. *Brecha lésbica*, 215–244. <https://brechalesbica.files.wordpress.com/2010/11/mi-cuerpo-es-un-territorio-politico77777-dorotea-gc3b3mez-grijalva.pdf>
- González Hernández, E., Matamoros Aguirre, N., & Marchese, G. (2018). Subvertir la cartografía para la liberación. *Revista de la Universidad de México*, 7, 40–43. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/21a6cb3c-d651-45cd-b8e6-49d3c46b2390/subvertir-la-cartografia-para-la-liberacion>
- Lan, D., & Rocha, H. L. (2020). Metodologías feministas para mapear geografías oprimidas en Argentina. *Geopauta*, 4(4), 46–67. <https://doi.org/10.22481/rg.v4i4.7552>

-
- Lindón, A. (2006). La multiplicación de lo periférico en las cotidianidades femeninas: Modos de habitar menguados. En I. Molina (Ed.), *Rompiendo barreras. Género y espacio en el campo y la ciudad* (pp. 41–56). https://www.academia.edu/37363097/La_multiplicación_de_lo_periférico_en_las_cotidianidades_femeninas_Modos_de_habitar_menguados
 - Luchadoras. (s/f). ¿Qué es la violencia digital? Luchadoras. Recuperado el 25 de enero de 2023, de <https://luchadoras.mx/internetfeminista/violencia-digital/>
 - Marchese, G. (2020). Subvertir la geopolítica de la violencia sexual: una propuesta de (contra) mapeo de nuestros cuerpos-territorio. En D. T. Cruz Hernández, M. Bayón Jiménez, & C. M. C. del Territorio (Eds.), *Cuerpos, Territorios y Feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*. Libertad Bajo Palabra. https://www.academia.edu/42318452/Cuerpos_Territorios_y_Feminismos_Compilación_latinoamericana_de_teorías_metodologías_y_prácticas_políticas
 - McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Ediciones Cátedra.
 - Moral de la Rubia, J. (2010). Religión, significados y actitudes hacia la sexualidad: un enfoque psicosocial / religion, meanings and attitudes toward sexuality: a psychosocial approach. *Revista Colombiana de Psicología*, 19(1), 45–59. <http://www.bdigital.unal.edu.co/15154/2/9746-143638-1-PB.html>
 - Moreno García, A., & Motta Cañon, J. S. (2019). *Acoso callejero, otras perspectivas del problema* [Universidad Santo Tomás de Aquino]. <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/17408/2019angélicamoreno.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
 - Observatorio contra el acoso callejero Chile. (2015). ¿Está Chile dispuesto a sancionar el acoso callejero? Estudio de caracterización y opinión sobre el acoso sexual callejero y sus posibles sanciones. <https://www.ocac.cl/wp-content/uploads/2015/03/Informe-Encuesta-OCAC-2015.pdf>
 - Observatorio contra el acoso callejero Guatemala. (2019). Estudio de percepción sobre acoso sexual callejero en estudiantes de primero básico. <https://ocacgt.org/wp-content/uploads/2020/11/ocacgt-informeEstudioPercepcionAdolescentes.pdf>
 - Observatorio contra el acoso callejero Guatemala. (2020). El fantasma del acoso callejero durante la pandemia. Observatorio contra el acoso callejero Guatemala. <https://ocacgt.org/el-fantasma-del-acoso-callejero-durante-la-pandemia/>
 - Observatorio contra el acoso callejero Guatemala. (2023). Indicadores de acoso callejero. Mapeo de acoso callejero. <https://mapeo.ocacgt.org/#acoso-callejero>
 - Ortiz Guitart, A. (2014). Cuerpo, emociones y lugar: aproximaciones teóricas y metodológicas desde la Geografía. *Geographicalia*, 62, 115. https://doi.org/10.26754/ojs_geoph/geoph.201262850
 - Rodó-de-Zárate, M. (2013). Metodologías feministas visuales para el análisis de la experiencia del espacio desde una perspectiva interseccional. 1–11.
 - Rodó-de-Zárate, M. (2015). El acceso de la juventud al espacio público en Manresa. Una aproximación desde las geografías feministas de la interseccionalidad. *Scripta Nova*, 19. <https://doi.org/10.1344/sn2015.19.15109>

- Sabido Ramos, O. (2019). La proximidad sensible y el género en las grandes urbes: una perspectiva sensorial. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 38(112), 201–231. <https://doi.org/10.24201/es.2020v38n112.1763>
- Solís Bastos, L. (2018). Acoso Callejero, ¿no es para tanto o es para mucho? Percepciones sobre la violencia contra las mujeres en Costa Rica. *Repertorio Americano*, 28, 17–24. <https://doi.org/10.15359/ra.1-28.1>
- Soto Villagrán, P. (2012). Espacio, lugar e identidad. Apuntes para una reflexión feminista. En M. P. Castañeda Salgado & C. Gregorio Gil (Eds.), *Mujeres y hombres en el mundo global. Antropología feminista en América Latina y España* (p. 356). siglo XXI editores.
- Soto Villagrán, P. (2023). Un marco analítico para el estudio de las geografías del miedo de las mujeres a partir de la evidencia empírica en dos ciudades mexicanas. *Encartes*, 5(10), 17–42.
- Soto Villagrán, P., & Aguilar, M. A. (2013). *Cuerpos, espacios y emociones. Aproximaciones desde las ciencias sociales* (P. Soto Villagrán & M. A. Aguilar (eds.)). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- UNESCO. (2018). *Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad. Un enfoque basado en evidencia*. En Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. www.unesco.org/aids
- Vargas-Trujillo, E. (2013). *Sexualidad...: mucho más que sexo* (2a ed.). Universidad de Los Andes, Colombia. <http://www.jstor.org/stable/10.7440/j.ctt18d835w>
- Vargas, V. (2007). *Espacio público, seguridad ciudadana y violencia de género. Reflexiones a partir de un proceso de debate (2006-2007)*. Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, UNIFEM.



Guatemala, 2023